

San Manuel González, Obispo

Florecillas de Sagrario

o en busca del Abandonado

FLORECILLAS DE SAGRARIO
o En busca del Abandonado

PRÓLOGO

609. *El Escondido por amor a los hombres y el Abandonado por desprecio o frialdad de los hombres. ¡Ése es el Jesús de nuestros Sagrarios!*

*En busca y en honor del Divino Escondido brotó, años ha, la primera serie de estas "**Florecillas**"* [1]*.*

¡Cómo se estremecen éstas de gratitud por si han logrado suscitar para Él un homenaje, un reconocimiento, una mirada, un recuerdo, una palpitación, una lágrima, una palabra, una adoración, un sacrificio!

*Al pie del mismo Sagrario han ido brotando las "**Florecillas**" de esta nueva serie.*

*A diferencia de las primeras que ostentaban los matices de todos los colores y exhalaban los olores de flores variadas, en éstas dominan el color **morado** y el olor a **mirra,** que son el color y el olor del amor contrariado y mortificado.*

¡Ése es el estado de Jesús en el Sagrario abandonado!

*Y en honor y en desagravio y en predicación del Amor, que está abandonado y no debe estarlo, forman su haz las "**Florecillas**" de este libro y buscan a esa inmensa legión de almas extendida por el mundo que se llaman "**Las Marías y los Discípulos de san Juan de los Sagrarios-Calvarios**", y les piden la limosna de una mirada, de un comentario a solas o en compañía de otros, a una de sus páginas o siquiera a uno de sus párrafos.*

610. *Espíritu Santo, por los deseos que tienes de que sea conocido, amado, compadecido e imitado el divino Abandonado del Sagrario, te pido para los ojos que lean estas paginillas, que lo miren más y se den más cuenta de Él, y para los que mediten, prediquen o comenten cualquiera de las ideas en ellas contenidas, que lo penetren, lo saboreen, lo **experimenten** cada vez más.*

*Me hace esperar que concederás mi petición el anticipo con que tantas veces me has regalado de noticias de almas iluminadas y conmovidas por la lectura de alguna de estas "**Florecillas**" cuando las he ido publicando sueltas en El GRANITO DE ARENA.*

611. *Marías, Discípulos de san Juan, almas eucarísticas, dejadme que, por anticipado también, al escribir este prologuillo me ponga a dar gracias al Corazón de Jesús de mi Sagrario por los ratos de grata compañía, de conversaciones enardecedoras, de resoluciones enérgicas y de trato afectuoso y personal que va a recibir de los lectores y comentadores de estas "**Florecillas de Sagrario".***

MANUEl GONZÁLEZ
Obispo de Palencia

****

[1] Su título EN BUSCA DEL ESCONDIDO, que va en la *Sección de ESCRITOS DE FORMACIÓN PASTORAL* de estas Obras Completas.

Una María es...

Capítulo II

UNA MARÍA ES...
612. Ante todo una enterada del Sagrario

¡Enterada! Enterarse es conocer una cosa, más que por un indicio, por una impresión, por una noticia vaga o general, por un conocimiento tan íntegro, tan entero, que el que lo tiene queda integrado o *enterado.*

Una María, para serlo de verdad, debe tener un conocimiento tan entero, tan cabal del Sagrario hasta llegar a ser una *enterada del Sagrario:* Por dentro y por fuera.

Enterada de que el Sagrario *por dentro* tiene a Jesús, Dios y Hombre verdadero, Hijo de Dios y de Santa María Virgen. Por tener a Jesús Dios, tiene al Padre Dios y al Espíritu Santo Dios y, en torno de las tres divinas Personas, a toda la corte de ángeles y de santos del cielo, y por tener a Jesús Hombre sacrificado, todos sus méritos de Redentor, todo su valimiento de Sacerdote y Hostia, sus virtudes y su hermosura de hombre perfecto, su poder de Rey de reyes, su amor de Corazón incesantemente dadivoso e incansablemente compasivo, la virtud de su mano siempre curativa y de sus ojos siempre iluminadores y la rapidez de su oído para recoger intercesiones de su Madre y gritos y suspiros y roce de labios de necesitados...!

¡Enterada de que el Sagrario por *dentro* tiene a todo Jesús y de que *por fuera* tiene a *todo lo de Jesús!* ¡Cielo y tierra, mares y peces, campos y flores, montes y fieras, aves del aire y bestias de la tierra, cabañas y palacios, hombres y mujeres... cosas son de Jesús! Por Él son y viven.

Los que mandan y los que obedecen en los pueblos, los que pueden mucho y los que no pueden nada, los que ríen y los que lloran, los que adoran y los que blasfeman, ¡de Jesús son! ¡Por su poder, por su amor, por su paciencia viven!

Una María es un alma enterada del Sagrario, esto es, que sabe eso *enteramente.*

UNA MARÍA ES...
613. Una enterada de que, siendo el Sagrario lo mejor de la tierra, es lo peor tratado en la tierra

La María sabe que para hablar del Sagrario y del Jesús que dentro de él vive, no debiera haber más verbos entre los hombres, que los que significaran amor agradecido: como creer, adorar, confiar, esperar, buscar, comulgar, imitar, amar, estarse y derretirse de amor... Pero desgraciadamente ve, oye y lee las dulcísimas palabras "Jesús Sacramentado" unidas a estas amargas y negras: profanado, negado, discutido, robado, apuñalado, sacrílegamente comido, escupido y todo esto hartas veces y siempre, siempre en mayor o menor intensidad esta otra, si no tan ofensiva, al parecer, como las otras, más funestamente transcendental: "¡abandonado!".

Al través de esa palabra aplicada al Sagrario, ve a Jesús con ojos para ver a sus hijos, con oídos para escucharlos, con manos llenas de dones para darlos, con brazos abiertos para estrecharlos, con Corazón ardiendo en deseos de dar amor y de darse entero, sin poder mirar, ni oír, ni regalar, ni abrazar, ni calentar, ni darse, porque en miles y miles de Sagrarios, nadie, o casi nadie, se le acerca, y aun entre los que se acercan, se le conoce, se le siente, se le agrada poco y en ninguno de ellos es buscado de *todos*, ni aun de la mayor parte de los vecinos...

614. Una María es un alma *enterada* por gracia de Dios de eso que, a pesar de estar tan a la vista, llama tan poco la atención, del abandono de Jesús en el Sagrario y de lo injusto y cruel que ese abandono es para Él y lo desastrosamente funesto para las almas y los pueblos. Enterada, esto es,

sabedora con sus ojos, su cabeza y su corazón del mal, causa de todos los males, que devora el Corazón que palpita detrás de las puertecitas de los Sagrarios cristianos.

UNA MARÍA ES...
615. Un corazón, una boca y una vida para el Sagrario

Si la María está perfectamente enterada por fe viva de que el Sagrario es un *altar,* una *mesa* y una *casa* de Jesús; *altar* en que se ofrece inmolado a la mayor gloria de su eterno Padre cada día; *mesa* en la que da a comer su carne sacrificada para alimentar y agrandar la vida sobrenatural de sus hijos y *casa* en la que se ha quedado a vivir entre los hombres para recibir sus adoraciones, peticiones y trato frecuente y afectuoso y darles bienes y dones sin fin, la Maria, repito, es principalmente y como tal un *corazón* puesto siempre sobre el ara de Jesús. Es decir, *sacrificado,* o preparado para el sacrificio; una *boca* siempre con *hambre* de Carne de Jesús, y una *vida* lo más en contacto por el trato, la confianza y la imitación con el Jesús que vive en el Sagrario.

¿Cuál es la María de verdad? La que, cuando el Padre celestial pregunta por ella a su ángel de la Guarda, merece que pueda éste responder de una de estas tres maneras: Señor, tu María está en el ara, en la mesa o en la casa de Jesús.

UNA MARÍA ES...
616. Contemplativa y activa

I. *Contemplativa*: y esto es lo esencial de su delicadísimo oficio: mirar, contemplar mucho, muchas veces, lo más que pueda, a Jesús abandonado, o poco o mal acompañado en el Sagrario.

Como su hermana mayor, María Magdalena, escoge cerca de Jesús la *mejor parte,* la de estarse sentada a sus pies viéndolo, oyéndolo y compadeciéndolo, bañándose en su mirada y en la virtud que exhala, empapándose en el secreto de sus virtudes, de sus intimidades, de sus confidencias y olvidada de sí, beber hasta embriagarse, el cáliz de los desprecios, desaires e injusticias aplicado a los labios de Jesús en cada Sagrario abandonado... ¡Cómo es ayudada del Espíritu Santo esta contemplativa de Jesús Sacramentado! ¡Tiene Aquél tanto interés en que sea conocida, saboreada y desagraviada la vida eucarística de Jesús!

617. II. *Activa*: Con la mejor y más fecunda de todas las actividades: la del amor divino y de la compasión humana. ¡De lo que es capaz un alma llena por el Espíritu Santo de la visión y de la compasión de la cara de Jesús entristecida, porque «vino a los suyos y no le quieren recibir»!

La gloria y el consuelo que tanto las Marías ctivas como las contemplativas den al Corazón de Jesús de su Sagrario no guardarán relación con su acción exterior por muy brillante, costosa y útil que parezca, sino con la intensidad de amor e inmolación con que cada María ejerza su dulcísimo oficio.

Jesús se ha quedado como Hostia en el Sagrario y sólo las almas inmoladas por el amor a Él sobre todas las cosas y el desprecio propio, le agradan, desagravian y acompañan a todo su gusto.

Yo quisiera que una María fuera un alma con el *máximum* de olor, sabor y parecido del Cordero del Sagrario y con el *mínimum* de vida del lobo del amor propio.

La consigna de la Orden de los Hermanos Predicadores es: «contemplata aliis tradere» que tradujo, amplió y confirmó santo Tomás con esta afirmación de su *Suma Teológica*: «De la plenitud de la contemplación fluye la predicación».

Ésa quisiera yo que fuera la consigna de la acción y del Apóstolado de la María activa: «dar a los demás lo que ella ha contemplado»; esto es, llenar sus ojos, sus oídos, su corazón de contemplación de Jesús abandonado, y después... hablar y hacer lo que quiera.

UNA MARÍA ES...
618. Una hambrienta comensal de Jesús

Jesús, en su deseo de ser más Jesús de nosotros y de que nosotros fuéramos más de Él, se hizo comida nuestra. Bajo las especies de pan y vino da a comer su Carne inmolada y a beber su sangre derramada y quiere ser alimento de *cada día* del alma, para que cada día sea ésta más de Jesús y *más Jesús* inmolada, esto es, *más hostia*.

Éste fue y es el gran deseo, la gran hambre de su vida.

¿Saben los cristianos el hambre que Jesús tiene de que tengan hambre de Él?

¿No? ¡Qué ignorancia tan nociva y tan vergonzosa!

¿Sí? Entonces ¿por qué comulgan tan pocos cristianos? y ¿por qué muchos de los que comulgan lo hacen tan sobrados de inapetencia como faltos de disposiciones?

619. ¡Qué contrariedad tan dolorosa y ofensiva para el Corazón de Jesús! ¡Poner mesa en sus Sagrarios y hacerse Él mismo manjar y no tener comensales, o tenerlos sin ganas y sin agradecimiento!

Una María es una cristiana, por gracia de Dios, enterada de que el Sagrario es, no sólo *trono* de Rey soberano, sino *despensa* y *mesa* de las que los más hambrientos son los que más sacan y con hambre nueva y mayor cada día, tan grande, si fuera posible, como la suma de todas las hambres de las que debieran sentir los que no comulgan o comulgan mal, acuden a la dulce invitación del Jesús Pan vivo.

¡La Comunión de una *María*!

Es la satisfacción de dos hambres, la grande, la insaciable del Corazón de Jesús de ser comido y la propia de ella, por sí y por los que debieran sentirla y no la sienten.

UNA MARÍA ES...
620. Una visitadora asidua de Jesús

Que Jesús está vivo y real, Dios y Hombre verdadero, en el Sagrario, como está en los cielos, lo saben y lo creen todos los cristianos.

Que, de modo tan misterioso como cierto, Jesús ve, oye, conoce, ama, siente, aunque callado e inmóvil, en el Sagrario, todos los creyentes lo admiten y afirman.

Si en cuanto Dios está en todas partes, en cuanto Hombre no está más que en el cielo y en la Hostia consagrada.

Si, pues, yo voy al Sagrario, Jesús me ve con sus ojos de Hombre, si hablo, Jesús me oye con sus oídos humanos, si amo pidiendo, llorando, agradeciendo o contemplando, Jesús me siente y me ama con su Corazón de carne.

Cierto que yo no veo, ni oigo, ni siento; solamente creo, pero con fe de Dios que no se engaña ni puede engañar.

621. Cuando me detengo a pensar y a saborear la real presencia de Jesús ante el Sagrario abandonado o poco frecuentado, no puedo menos de exclamar para mis adentros: aquí uno de los dos está loco, o Tú, por quedarte ahí para eso, o el hombre por abandonarte... a Ti, ¡tan bueno, tan rico, tan hermoso! ¡él tan indigente, tan triste, tan miserable...!

Y ¡pensar que en la mayor parte de tus Sagrarios la mayor parte de los hombres, de ¡los cristianos! no te mira, no te habla, ¡no te busca! ¡no figuras en la lista de sus visitas!

¡Bendita, millones de veces bendita, la hora en que te dignaste suscitar esa legión de almas que a todos sus títulos y nombres anteponen el de *Marías de tus Sagrarios* y que, porque firmemente te creen vivo en ellos, el primero y más repetido nombre de su lista de visitas es el Tuyo!

622. Una María quiere ser la visitadora de Jesús, tan asidua que si pudiera, no le haría más que una sola visita cada día, pero que durase tantas horas como el día tiene...

Eso dijo a su Jesús el día venturoso en que recibió la medalla de María con las palabras del salmo 83: *"¡Oh, cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y padece deliquios,*ansiando estar *en los atrios del Señor. Transpórtase de gozo mi corazón y mi cuerpo, contemplando al Dios vivo. El pajarillo halló un hueco donde guarecerse, y nido la tórtola para poner a sus polluelos. Tus altares, oh Señor de los ejércitos, oh Rey mío y Dios mío. Bienaventurados, Señor los que moran en tu casa: te alabarán por los siglos de los siglos".*

UNA MARÍA ES...
623. Ante todo y sobre todo la reparación viviente

Yo no sé los años que el Padre Celestial tendrá señalados de vida a la Obra de las Marías de los Sagrarios-Calvarios de su Santísimo Hijo en la tierra; pero estoy cierto de que mra conserve su carácter, más aun, su *esencia de reparación*, y haya Sagrarios hechos Calvarios por el abandono de los hombres, no faltarán las Marías.

Quitar a una María el nombre y el oficio de reparadora del mal del abandono del Sagrario es condenarla a muerte, como tal María.

La María no es sólo una comulgante, una visitadora, una adoradora, una predicadora, o catequista de Jesús, más o menos fervorosa; es y hace todo eso *reparando* por los que no comulgan, no visitan, no adoran, no tratan a Jesús Sacramentado.

624. Este fin de reparación y desagravio viene a ser como el alma de esta cruzada eucarística contra el abandono del Sagrario en todas sus formas y manifestaciones y el estímulo más poderoso para despertar, junto con el amor más afectuoso, familiar y ardiente a Jesús Sacramentado, la compasión más tierna y activa por verlo tan injusta y universalmente abandonado.

Ese espíritu de reparación especialmente del abandono de Jesús, es el testamento que las Marías de hoy han recibido de sus Hermanas Mayores del Evangelio.

Allí no se ven las Marías en las horas de triunfo, sino en las de derrotas, de olvidos, de petericiones, de cobardías... Cuando todos aplauden y vitorean al Maestro, ellas caen en la cuenta de prepararle casa y comida; cuando se regatean al Maestro las abluciones y honores de hospitalidad, ellas lavan sus pies con lágrimas y ungen con bálsamos preciosos. Cuando en su Pasión y Muerte los amigos huyen, ellas se quedan. Cuando Jesús muere por los que lo crucifican y lo habrán de seguir crucificando en el transcurso de los siglos, ¿no es María, la Reina y Maestra de todas las Marías, la que adora, agradece y repara por todas las generaciones? Cuando, después de muerto, nadie lo busca, ellas lo buscan con insistencia y consiguen dar con Él resucitado... Para las Marías que siguen a Jesús en su vida mortal, no hay más ocupación ni preocupación que ésta: *Suplir* ellas con su trabajo, su oración, su presencia, sus lágrimas de compasión lo que El pudiera echar de menos. Ésa es la *reparación viviente*. Eso es y eso quiere hacer cerca de Jesús en su vida de Sagrario la verdadera María.

UNA MARÍA ES...
625. La reparación con alas

Si esencial he llamado el espíritu reparador para la Obra de las Marías, condición esencial de esa reparación considero su *movilidad* o sea la reparación con alas.

¿Para qué?

Si Jesús ha llevado su amor a quedarse Sacramentado en dondequiera que haya un grupo de almas, sin pararse a considerar o medir la riqueza o pobreza de la casa en que va a vivir, ni la bondad o la maldad de los que van a ser sus vecinos, el amor compasivo de la María, que cifra toda

su gloria y su obligación en ir en pos de su Jesús, como sus Hermanas del Evangelio, no se puede ni quiere contentarse con ir en espíritu y deseo solo, sino en persona, para servirlo con sus generosidades, ungirlo con el aroma de sus virtudes, estarse con El cuando todos se van y consolarlo con sus lágrimas reparadoras.

¡Junto al agravio, el desagravio! ¡Junto al amor que llora, lágrimas de amor! ¡Frente al abandono, la compañía!

¡Ante el abandono, que pone frío de muerte y polvo de ruina y tristeza de desolación en el Sagrario de Jesús, reparación no con pies, sino con alas que vuele a través de montes y collados, de dificultades y molestias a llevar a Jesús triste, consuelo, al Sagrario frío, calor y a los oídos y corazones de sus vecinos, gritos de alarma de que ¡Jesús está solo y no debe estar solo!

626. El día 4 de Marzo de 1935, en que para celebrar las Bodas de Plata de la Obra fueron muchas las diócesis en las que no quedó Sagrario sin Comunión y visita de sus Marías, ¡cuántas cartas recibí diciéndome en una u otra forma: «Cuánto he gozado yendo a *mi* Sagrario, comulgando en él y hablando a sus vecinos de lo solo que tienen a Jesús!».

Y me decía a mí mismo: ¡Si supieran las Marías lo que gozarían y ganarían y harían gozar al Corazón de Jesús y ganar a los fríos vecinos de los Sagrarios, si realizaran muchas, muchas veces la estrofa de su Himno:

Por los pueblos y ciudades
volaremos a buscar
corazones que se rindan
a Jesús en el altar

Marías, *reparadoras con alas*, Jesús y las almas de vuestro Sagrario os esperan.

UNA MARÍA ES...
627. Un alma honda para sentir, larga para hacer y corta para contar

Honda para sentir: Sentir compasión ante una cara quebrada de dolor, unos ojos apagados, una mano huesosa extendida, unos harapos mojados con lágrimas de hambres y duelos, es un sentir tan justo como fácil... Sentir compasión sobre Jesús abandonado, que no se ve, ni se oye, ni se palpa, y sentirla no un rato, sino un día y muchos días, toda la vida, y hacerla consistir, no en un ¡ay! o en un gesto triste, sino en principio de una actividad incansable y de un ingenio creciente para remediar el mal que la motiva, ése es un hondo sentir, el más hondo.

Larga para hacer, como corresponde a ese hondo sentir, el trabajar sin descanso, el intentar hasta lo imposible, el no darse por vencida por obstáculos, ni chicos ni grandes, y no sólo esto, sino hacer que otros lo hagan, ése es el quehacer constante de una María.

Y *corta para contar*: Cuando se trabaja por tan puro amor compasivo como la María, no queda tiempo, ni ganas, ni interés en presentar la *cuenta* ante el tribunal humano para que se la pague.

¡No se han acuñado todavía en las fábricas de monedas de la tierra bastantes para pagar una vida de buena María!

UNA MARÍA ES...
628. Un alma de una sola idea

Se ha dicho: «Teme al hombre de un solo libro» y por la misma razón se puede decir: «Teme al hombre de una sola idea». Y esta sola idea para una María es ¡mi Sagrario abandonado!.

María Magdalena, desde su conversión hasta su muerte, es mujer de esta sola idea: «¡Mi Señor desairado o robado!»

Lo sabemos por el Evangelio: allí la vemos o con Jesús, o echándolo de menos... Con Jesús, siguiéndolo, mirándolo, oyéndolo callada, ungiéndolo y perfumándolo, porque los que debían no se

habían dignado hacerlo o en previsión de que le faltaran aromas a su cuerpo muerto... o echando de menos a Jesús, y entonces, que es cuando se la oye hablar, es sólo para decir y preguntar a todo el que se encuentra: ¡Me han quitado a mi Señor...! ¿lo has quitado tú? Y se van del sepulcro los guardias, los amigos de Jesús y las otras Marías, y ella sola con su pena se queda repitiéndose con sus lágrimas y sus palabras la misma triste palabra: -¡Me han quitado a mi Señor! ¿quién...?

629. Marías, Discípulos, ¿por encima de vuestras atenciones, ocupaciones y preocupaciones, de vuestras penas y alegrías, de vuestros proyectos y problemas, descuella como por encima del pensar, del querer, y del sentir de vuestra hermana María Magdalena, esta idea: ¡Mi Sagrario abandonado!?

¿Sí?

¡Que se estremezcan de gozo los ángeles del Sagrario y tiemblen de miedo los demonios del infierno y de la tierra ante el alma de esa sola idea!

¿No?

¡Pobre Jesucristo!

UNA MARÍA ES...

630. La persona de confianza de Jesús Sacramentado y abandonado

1.º. porque Él sabe *que ella no se va* de su lado, aunque todos se vayan y lo dejen solo;

2.º. por lo que se consuela Él con lo bien que ella traduce su silencio e inmovilidad aparentes;

3.º. porque con mirarse, se entienden;

4.º. porque ella no tiene secretos para Él;

5.º. porque se alegra más de las ganancias de Él que de las ganancias propias y se duele más de las penas de Él que de las penas propias; y

6.º. porque el mayor placer y la mayor recompensa de la María es que Jesús *cuente con ella* para todo y siempre, y su mayor pena el miedo a la deslealtad para con Él.

UNA MARÍA ES.....

631. Una perenne ocupada en el Sagrario

Unos ojos mirando siempre, al través de cuantas personas y cosas ven, hacia su Sagrario.

Una mano levantada señalando el lugar del Sagrario o el camino que a él conduce.

Unos pies que la senda que mejor saben andar es la que va a su Sagrario.

Un corazón ocupado en amar al de Jesús vivo en su Sagrario y dejarse amar por Él y con ganas constantes de valer por tantos corazones como debieran amarlo y no lo aman y

Una vida que no sabe vivir sin su Sagrario.

UNA MARÍA ES...

632. Una existencia de muchas utilidades

Para el Corazón de Jesús vivo en su Sagrario:

Asilo en el que Jesús se refugia, *jardín* en que se recrea, *castillo* en el que se defiende.

Para la parroquia en que vive:

Pararrayos de la ira del Padre celestial, ofendido por el desprecio en que tienen a su Hijo, la *primera* en sacrificarse por las almas y la *última* en quejarse y en pedir paga, el *secreto* de triunfos inesperados y de vueltas inexplicables de almas.

Y para sí misma:

Lo *sobrenatural* vivido con mucha naturalidad, lo *heroico* hecho vulgar y el *ir* habitualmente contra corriente con agilidad y difícil facilidad, como si fuera a favor.

Nota muy importante:

Una *María* es todo eso con respecto a su Jesús, a su parroquia y a sí misma, si es *María de verdad*.

Si no, no.

UNA MARÍA ES...

633. Una loca...

Loca de la cabeza para los del mundo, y para no pocos que, no debiendo ser del mundo, como él piensan, sienten, hablan y se portan.

Unos y otros toman a *manía* ese tanto hablar de *abandono* de Sagrario, ese estimar las obras, las cosas y las personas por la compañía que den o el abandono que quiten al Sagrario, ese consagrar con obstinado empeño, con ocasión oportuna e inoportuna, fuerzas y actividades, intenciones y atenciones a que el Huésped divino del Sagrario tenga a su alrededor ojos que lo miren y oídos que lo escuchen, ese encontrar abandonos, no sólo en el Sagrario enmohecido o apolillado de no servir, sino hasta en los Sagrarios perfumados con variedad de flores y frecuentados con Comuniones y visitas de algunos de sus vecinos... ¡Si se tratara de niños, de ancianos, de enfermos abandonados! ¡bien está que se les busque asistencia y protección! ¿pero del Sagrario? ¡que a lo mejor ni está pobre! ¡qué locura de tiempo perdido, de fuerzas y entusiasmos mal gastados! ¡esa mujer está loca! Así habla el mundo.

634. *Loca del corazón para Jesús abandonado*: ¡como Él! ¿Con qué nombre más que el de locura puede llamarse el amor que lo trae al ara, lo encierra en el Tabernáculo esperando noche y día a que lo busquen, le hablen, le pidan, lo lleven al alma del sacrílego o al alma del justo, que lo echen debajo de la punta del puñal del masón, o del gusano de la corrupción? ¡a donde quieran! ¿No está loco el corazón que ama así?

Pues esa es la locura de la María verdadera, la que ama *locamente* a Jesús abandonado, ¡la *loca de corazón* por el *Corazón loco* de Jesús!

UNA MARÍA ES...

635. Una lámpara siempre encendida delante de su Sagrario

¡Qué impresión más triste produce la visión de un Sagrario completamente a obscuras! ¡con su lámpara apagada!

¡con su lámpara polvorienta y seca, señal de que hace tiempo no se encendió!

¡Que contraste! Jesús, Luz de Luz, Luz de Dios y por quien la gloria se alumbra, *(et lucerna ejus est Agnus; y la luz de la gloria es el Cordero,* dice el segundo libro del Apocalipsis), y por quien los soles dan luz, consiente en que el anuncio de que está en su casa de la tierra sea una tenue lamparita de aceite... y no se va, aunque esa lamparita se apague, porque no haya manos cuidadosas que la alimenten...

¡La Luz a obscuras!

Al través de esa obscuridad, ¡qué magnánimo a la par que abandonado te veo, Jesús mío! ¡Dice tanto esa lucecita! La lámpara encendida es una perenne *profesión de fe* y una suave invitación a ella. ¡Aquí está Jesús! Es una *predicación* con la lengüita vibrátil de la llama de lo que es, hace y da Jesús desde su Sagrario, Luz que alumbra mentes y calienta corazones. Amor que se consume día y noche en sacrificio perpetuo para Dios y por las almas; es un *centinela* mirando y gritando con el espanto de su mirada roja al que llega con intenciones profanadoras: ¡detente!

636. Marías, Marías, ¿no os parece que Jesús tiene derecho a una lámpara siempre encendida y de algo más que de vidrio, metal y aceite? ¿No querríais ser las lámparas vivas del divino Abandonado de nuestros Sagrarios?

En vez de cerilla o torcida, vuestra *fe* firme y clara en Él; en vez de aceite, *caridad*, mucha caridad, que mantenga viva aquella fe; en vez de vaso de vidrio o metal, *vuestro corazón*, que sabéis que es de barro quebradizo y muy frágil...

Marías con esa fe, esa caridad y esa humildad, consumiéndose delante de vuestros Sagrarios, ¡qué bien haréis vuestro oficio de *lámparas vivas...*!

No lo olvidéis; una María es la lámpara que nunca deja a obscuras el Sagrario de su Jesús.

UNA MARÍA ES...
637. Una grande e ingeniosa constructora de caminos

Diríase que casi su vida se la pasa en ésa, al parecer, extraña ocupación... ; pero no lo he dicho todo: constructora de caminos que desde cualquier punto del globo y desde cualquiera situación de la vida terminen en el Sagrario para recorrerlos ella y cuantos pueda llevar consigo.

Una María de verdad, de espíritu lleno y de instinto fino de María la primera pregunta que se hace y la primera cuestión que, directa o indirectamente propone a todo el que la trata es ésta: Y el Sagrario, ¿hacia dónde cae? ¿Cómo puedo ir yo más veces y cómo puedo llevar a este niño que me encuentro, a esta niña que me sonríe, a este enfermito que se queja, a este desesperado que se agita, a esta doncella en peligro, a esta madre con muchos hijos y sin pan?

Y, repito, si es María de verdad, con la fuerza que da el amor y la habilidad que da el celo, ya veréis cómo los nuevos caminos, aun los más inverosímiles e imposibles se abren y se frecuentan por pies de Marías o por ellas guiados y empujados.

¡Con qué gusto extenderán los ángeles el título de *Ingenieras de caminos de Sagrarios* a las Marías!

¡A las que van y llevan al Sagrario por todos los caminos!

UNA MARÍA ES...
638. Una Judit del Sagrario.

Holofernes, con miles de hombres, sitia a la indefensa Betulia. Invadidos por el pánico de los sitiados, deciden entregarse al opresor; pero en Betulia vive una mujer llamada Judit que, imponiéndose al miedo y a todos sus pretextos y lamentos, rompe el cerco y no para hasta cortar la cabeza a Holofernes y poner en vergonzosa fuga a todo su ejército...

¡También hay *Sagrarios-Betulias!*

Sí; cuando veo Sagrarios solitarios en medio de pueblos grandes y chicos y a su alrededor veo y oigo y huelo, a modo de ejércitos devastadores, vicios triunfantes, miserias sin remedio, inocencias en peligro y sin defensa, enfermedades sin alivio ni medicinas, odios, malestares, desesperaciones, no puedo menos de exclamar: ¡Ahí está el ejército del abandono del Sagrario!

¡Dichosos Sagrarios-Betulias en los que surge una o varias *Judit* que, armadas con su fe viva, su pureza de alma y de cuerpo y su amor hasta la locura por el divino Abandonado, rompen el cerco de sus sitiadores y cortan cabezas de abandonos que parecían invencibles!

¡Qué bien y con cuánta justicia se puede cantar de esa *Judit del Sagrario* el himno que de la Betulia cantaban sus compatricios: *"Tú eres la gloria de Jerusalén , tú la alegría de Israel, tú el honor de nuestro pueblo"*.

¡Señor, Señor, para tus *Sagrarios-Betulias danos Marías-Judit!*

UNA MARÍA ES...

639. Una Verónica perpetua

I. En la calle de la Amargura

¿Quién hubiera podido reconocer a Jesús, el más hermoso de los hijos de los hombres, al través de aquella cara amoratada por las bofetadas y los latigazos, deformada por las heridas y la sangre cuajada de las espinas, desencajada por el horrible y creciente padecer, sangrar y sudar?

El amor fuerte como la muerte coloca delante del divino Nazareno a una mujer que despreciando burlas y amenazas, le limpia el rostro. ¡No podía quitarle la cruz de sobre sus hombros, ni la chusma de su alrededor! ¡si hubiera podido...!

Jesús la ha mirado y, agradecido al consuelo, se lo ha pagado dejando para siempre su faz impresa en el lienzo.

640. *II. En la calle de los abandonos de Sagrario*

¡Qué triste, qué desfigurada por la huella de la tristeza larga y honda debe estar la cara de Jesús en sus Sagrarios abandonados o poco frecuentados! ¿Cómo se compondrá el misterio de gloria en que vive con el cansancio de mirar y no ver, de hablar y no ser oído, de dar y darse y no encontrar quién reciba? ¡Cómo se amortiguará el brillo de su mirada y el rosicler de sus mejillas!

Alrededor de esos Sagrarios quizá no haya odios ni dolores de cruz; pero ¿y el abandono como si no estuviera, como si no viviera allí, no tiene su dolor, su peso abrumador? Hasta el polvo, la polilla, las manchas, las telarañas, símbolo y efecto tantas veces de su abandono, ¿no recuerdan el oprobio y deformidad de su cara en la calle de la Amargura?

El amor fuerte como la muerte va llevando delante de muchos Sagrarios a mujeres que, no pudiendo quitar de los hombros de Jesús el peso de estos abandonos, a fuerza de pegar sus ojos con los de Él, su oído a su boca, su pensar y su querer con el suyo, acaban por recibir del consolado y agradecido Nazareno el mismo regalo de la Verónica ¡la cara, serenamente triste, del divino Abandonado impresa no en un lienzo sino en sus almas!

Esa *Verónica* del Sagrario es la *María.*

UNA MARÍA ES...

641. Una memoria que no olvida

¿Sabéis lo que faltó a vuestras Hermanas mayores en el sepulcro?

¿Dineros para comprar aromas con que ungir a nuestro Señor? No.

¿Fuerzas para remover el obstáculo de la piedra? No.

¿Valor para arrostrar el miedo de los guardias? No.

Nada de esto faltó a las Marías; sino esto sólo: *Memoria.*

Acordarse de tantas veces como había anunciado Jesús que iba a morir y a resucitar y precisamente al tercer día. ¡Qué bien lo recordaban sus enemigos!

Si las Marías hubiesen tenido *buena memoria*, en vez de haberse ido al sepulcro a amortajar mejor a nuestro Señor, como si hubiese de quedar siempre muerto, y en vez de ponerse a llorarle robado, se hubieran ido a esperar en paz *que saliera...*

Hay Marías que van a sus Sagrarios con dineros, con aromas, con valor... pero *sin memoria...* y por eso se descorazonan y se entristecen.

Marías, ante esos Sagrarios en que parece que Jesús está muerto y las almas que lo rodean muertas también, acordaos de que, aun en aquella apariencia de sepulcro, Jesús es siempre la *Resurrección* y la *Vida*.

Que cuando Jesús *aparezca* os encuentre *esperándolo...*

Marías, ante vuestros Sagrarios esperad siempre resurrecciones...

UNA MARÍA ES...
642. Una incansable

¡Cuántas, cuántas veces se quejará Jesús de lo pronto que nos cansamos de Él! ¡Qué pena y vergüenza da escribir: cansados de Jesús! De Él, ¡tan incansable en estarse en el Sagrario, devorado de ganas de dar pan, paz, salud, perdón, consuelo y vida eterna al que se le acerque y pida!

¡Cuántos que fueron de niños, dejaron de ir de mayores! ¡Cuántos que fueron todos los días, dejaron de ir años y años; que figuraron entre los primeros y los más valientes y generosos de sus hermandades, centros, amigos íntimos, desaparecieron o se confundieron en el montón anónimo de los tibios o de los indiferentes!

643. Corazón de Jesús Sacramentado, Tú tan formal, tan consecuente, tan leal, tan igual, ¡cómo padecerás de verte tratado con tanta informalidad, tanta inconsecuencia, tanta deslealtad, tanta injusta e incomprensible desigualdad!

Y no te vas, sin embargo, ni te cansas de esperar y de amar.

Así quieren ser tus Marías; eso quieren ser tus Marías: las *"incansables de Ti"*.

¡A pesar de tentaciones, seducciones, persecuciones, sequedades, flaquezas, caídas, cambios de vida, de edad y de estado! ¡A pesar de todo, *incansables de Jesús!*

UNA MARÍA ES...
644. La variedad suma en la suma unidad

¡Qué bien quisiera yo que se grabara este contraste de dos cosas tan opuestas como variedad y unidad en el alma de las Marías!

"Variedad": Una María como tal, no exige para sí la exclusiva de nada ni de nadie, ni de devociones, ni de prácticas, ni de métodos; no es ni acaparadora ni acaparada por esta o aquella obra o persona; puede trabajar aquí, cooperar allí, dirigir ahora, ser dirigida después, ayudar a esta Hermandad o Congregación, permanecer oculta bajo el celemín o brillar sobre el candelero del monte.

"Suma". Y esa variedad, precisamente por ser María, también podrá ser de una intensidad suma, según le permitan sus fuerzas y... un poquito más.

Pero toda esa complejidad e intensidad de vida han de ir dentro y sin salirse ni una línea de una

"Unidad suma", también de «principio», o sea, el amor compasivo, sobre todo amor, del Sagrario abandonado, y de «fin» o sea, el deseo, el afán, la locura de darle y buscarle compañía por medio de toda aquella variedad de obras en que interviene, de personas que trata, de limosnas que da, de sacrificios que ofrece y de toda la actividad de su vida.

Variedad en la unidad, dicen los filósofos que es la belleza; ¡qué belleza de alma la de las Marías de verdad!

UNA MARÍA ES...
645. Un retrato de la hostia por dentro

Más de una vez he dicho y escrito que una *María* de verdad es la fotografía de una Hostia por dentro. Las Marías han venido al mundo para aliviar y desagraviar con su compañía el mal del abandono de la Eucaristía, causa de todos los males que afligen y lastiman al Corazón de Jesús, y dañan a las almas.

Esa compañía con que obsequian y consuelan las Marías a su Jesús tiene grados, y por consiguiente es más María la que acompaña más y mejor.

Yo distingo tres grados en esa compañía:

1.º La compañía de *presencia* (corporal o espiritual).

2.º La compañía de *imitación* (singularmente de las virtudes de que da más ejemplo en su vida eucarística).

Y 3.º La compañía de *compasión* (o sea, la imitación llevada no sólo a vivir como Él, sino a padecer y morir con Él, como Él y sólo por Él).

Es decir, que el grado de *María* perfecta es el de aquella que acompaña habitualmente a su Jesús con su *alma trocada en hostia*, como Hostia es el Jesús de nuestra Misa, de nuestra Comunión y de nuestros Sagrarios.

Ésa es la María que acompaña con la compañía que más agrada, desagravia y consuela al Corazón de Jesús, la que, al «He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo» con que el sacerdote presenta la Hostia de nuestra Comunión, puede responder, más que con su palabra, con su vida de inmolación constante el «He aquí la cordera de Jesús...».

646. Leyendo en las interesantes páginas de «*Lirio entre espinas*» la vida de un alma, que en menos de tres años llega a la cumbre de la virtud, me ha parecido ver cómo el Corazón de Jesús se forma una *María* de las de tercer grado.

Bien ha hecho el autor, feliz por la parte que ha tenido en la formación de esa alma, en no añadir al nombre de su biografiada más título que éste: «María de los Sagrarios».

Las páginas de su libro, y particularmente las cartas rebosantes de ingenuidad y espíritu de sacrificio, demuestran bien a las claras que se puede entrar por la puerta grande del cielo y de la Iglesia de la tierra con ese solo título justamente llevado: «¡María de los Sagrarios-Calvarios!».

¡Pues qué! en ese padecer sin quejarse y con alegría, en ese desvivirse en ganas de llevar a chicos y a grandes al Sagrario, en ese pasar por todo con tal de comulgar y visitar su Sagrario, en ese hablar del cielo tan celestialmente, en ese pisotear vanidades y respetos de mundo, en una palabra, en ese padecer, vivir, amar y morir como *María* ¿no se adivina y vislumbra el retrato del Jesús oculto en la Hostia?

Jesús mío, ¡qué contento y agradecido me siento, y conmigo toda nuestra familia eucarística, al saber, que ante el cadáver de una María de tus Sagrarios de la tierra, las gentes pasan exclamando: «¡Fue una santa»! [2].

Marías, de Ávila, de España y del mundo ¡ya lo sabéis!

UNA MARÍA ES...

647. Una transformada y una transformadora

¿Qué es una María? Una María es un alma tan decidida a estarse con Jesús Sacramentado y abandonado, tan llena de la pena de verlo solo y tan despreocupada de toda otra atención y pena, que acaba por *ver, oír, sentir, saber, amar y poder* como Jesús Sacramentado ve, oye, siente, sabe, ama y puede.

Sólo así me explico yo los *milagros de las transformaciones* que obran en los pueblos las Marías, cuando se deciden a serlo de verdad.

---

[2] Del EPÍLOGO del libro "LIRIO ENTRE ESPINAS", biografía de Josefa Gómez Martín, María de los Sagrarios de San Esteban del Valle (Ávila), muerta en muy buena opinión el 18 de diciembre de 1934.

UNA MARÍA ES...
¡La Inmaculada!

648. *¡La más María de todas las Marías!*

Por ser Inmaculada desde el primer instante de su ser:
Vio a Dios,
recreó a Dios,
gustó de Dios,
fue Hija, Madre, y Esposa de Dios.

Por ser Inmaculada todos los instantes de su vida, fue la mejor y más grata de todas las hijas que Dios ha tenido y tendrá: fue la Madre que más ha gozado y sufrido por su Hijo, la que más parecido ha tenido con Él, y fue la Esposa más fiel, más enamorada, más sacrificada y más enriquecida por su Esposo.

Y porque por los siglos de los siglos será Inmaculada, Hija, Madre y Esposa de Dios, por los siglos de los siglos María estará dando Ella sola a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu santo más gloria que le quiten todos los pecadores y más amor que el odio que vomiten todos los demonios juntos.

¡Mientras más limpia, más María!

¡La Inmaculada! ¡Ésa es la gran MARÍA!

Para las Marías es: su Madre, su Reina, su Modelo, su Compañera.

¡Madre Inmaculada!

649. Las Marías saben muy bien que en el Calvario no se puede estar con Jesús sin estar contigo y que en el Sagrario- Calvario nunca se acompaña mejor al divino Abandonado que cuando se va de la mano contigo.

Pero, Madre querida, lo que yo quiero y te pido que hagas saber a tus Marías y más que saber, *enterarse hasta la hartura*, es que el secreto de la buena e insustituible compañía que das a tu Jesús está en tu *limpieza inmaculada...*

Madre Inmaculada, mete muy dentro del alma de tus Marías ese secreto: que para dar buena y consoladora compañía al Jesús del Sagrario-Calvario es menester que lleven el alma limpia, muy limpia... y que mientras más limpia la lleven, más y mejor lo acompañarán contigo...

Programa de una María cabal

Lo da el Papa

650. Marías, en un discurso del Papa Pío XI a la juventud femenina de Roma decía a las dos mil jóvenes allí reunidas estas hermosísimas palabras:

"*Sed angelicalmente puras, eucarísticamente piadosas y apostólicamente activas*".

No quiero deslucir estas augustas palabras con mi comentario. Hacedlo vosotras ante vuestro Sagrario una y muchas veces. ¡Qué buen tema para vuestras Comuniones y visitas diarias!

Os aseguro que, después del vuestro, el comentario de los ángeles del Sagrario y de los de vuestra guarda será:

¡Ésta es una María completa!

Capítulo III

UN DISCÍPULO DE SAN JUAN ES...

UN DISCÍPULO DE SAN JUAN DEL SAGRARIO-CALVARIO ES:

651. 1.º Por su *espíritu* eucarístico reparador: un «hermano gemelo de las Marías».

2.º Por su *posición* cerca del Sagrario abandonado: sucesor, discípulo y reproducción de san Juan, el Discípulo fiel, el único que no abandonó a Jesús abandonado en el Calvario.

3.º Por su *sexo*: compensación, reparación, protesta, remedio contra la enorme injusticia, el cruel desprecio y el gravísimo mal de tanto hombre sin Sagrario y de tanto Sagrario sin hombres.

Hombres, hombres, ¡cómo os echa de menos Jesús en sus Sagrarios! ¡De cuántos bienes os priváis y cuántos males os atraéis por empeñaros en vivir de espaldas al Sagrario!

Discípulos de san Juan del Sagrario, ¡cuánto tenéis que hacer!

UN DISCÍPULO DE SAN JUAN DEl SAGRARIO CALVARIO
Puede ser sacerdote, seminarista o seglar

652. El «Discípulo de san Juan sacerdote» tiene en el último Evangelio de su Misa de cada día un recuerdo y un estímulo para su misión de reparador de abandonos de Sagrario, en aquellas palabras con que su Maestro san Juan describe la acogida que Jesús encontró y «sigue» encontrando en el mundo: "*Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. En el mundo estaba y el mundo por Él había sido hecho, y el mundo no lo conoció".*

¡No lo recibieron ni lo reciben! ¡No lo conocieron ni lo conocen! Esa ceguedad de los hombres y esa cruel contrariedad del sivino Desconocido y Rechazado, ¡cómo aviva el fuego del celo sacerdotal para desagraviarlo y hacerlo conocer y ser recibido!

El «Discípulo de san Juan seminarista» que se prepara para sacerdote-hostia de Jesús-Hostia ¡cuántos estímulos y ocasiones de ensayarse tendrá su celo, educándose con vistas a la cruz que respalda el Sagrario abandonado o poco acompañado de los pueblos! ¡Cómo contribuirá esa visión perenne a llenarlo y obsesionarlo de que Jesús está solo y no debe estar solo!

El «Discípulo de san Juan seglar» ¡qué campo tan extenso tiene abierto al desagravio y a la actividad de su amor al divino Abandonado, yendo solo o con otros hermanos a pasar noches enteras con Él en vigilias ambulantes, a comulgar en Sagrarios en los que no comulgan hombres y a hacer que comulguen los que nunca o muy poco comulgaron!

¡Cómo agradarán los oídos y consolarán al Corazón de Jesús «borrado» de las visitas de los hombres, esas preces, y esos ratos de adoración y desagravio de hombres!

UN DISCÍPULO DE SAN JUAN ES:
653. Un leal hasta el fin

¿No es así como dice el Evangelista que nos amó el Corazón de Jesús?

¡Amar hasta el fin! ¡Qué bien define esa palabra el amor del Corazón que le impulsó a ir al Cenáculo, al Calvario, al Sagrario abandonado!...

Discípulos de Juan el fidelísimo ¿os habéis puesto a meditar seriamente esa condición o estado del amor del Corazón Sacramentado en el Sagrario y en el altar ante los que ningún hombre hinca la rodilla? Y si lo habéis meditado: ¿habéis calculado la obligación que impone a vuestro amor a ese mismo Sagrario y a esas almas obstinadas en no ir?

¿No os parece que ese Corazón desairado no quedará desagraviado por vuestras *tentativas* o *ensayos* de darle y buscarle compañía, sino por la *permanencia de vuestro amor hasta el fin*?

¡Ah! ¡cómo echa de menos Jesús en torno de sus Sagrarios y de sus vecinos *el amor hasta el fin de los suyos!...*

UN SEMINARISTA DISCÍPULO DE SAN JUAN ES:
Lo que pido a mis queridos Seminaristas de Palencia

654. *Sed Manueles.*

Dejad entre los que os rodean y a vuestro paso un poco de luz, de olor, de sabor de Dios.

Dios con vosotros:

1.º Por la *"limpieza de alma y de cuerpo"*, que os concederá ver a Dios, viviendo en vuestras almas y reflejándose en vuestros cuerpos.

2.º Por el *"trato"* afectuoso, confiado y frecuente con Él en su casita del Sagrario, que os hará oírlo, sentirlo, repararlo e imitarlo.

3.º Por el *"celo de corazón ardiente y cara siempre buena"*, de multiplicar los Manueles, singularmente entre los niños que tratéis, y

4.º Por la *"adhesión sincera y leal"* a vuestros Superiores y al que quiere y debe ser el «Manuel mayor» que es

MANUEl GONZÁLEZ
Obispo de Palencia

Primer Viernes de Enero de 1936

UN SAGRARIO SIN MARÍAS NI DISCÍPULOS DE SAN JUAN ES:

655. Un *"Monte Calvario"* con Jesús muriendo enclavado en la cruz, sin el desagravio y el consuelo de la mirada y de las lágrimas y del corazón atravesado de dolor de su Madre, de Juan el Discípulo fiel, de María Magdalena y de las otras Marías.

Un *"Monte Calvario"* en el que se oyen graznidos de buitres carniceros, aullidos de fieras humanas, blasfemias, carcajadas y burlas de sacrílegos desafíos y no se oyen suspiros de amor doliente, sollozos de compasión, palpitaciones de corazones a punto de estallar de pena.

Un *"Monte Calvario"* en el que no hay un oído cariñoso que recoja las últimas palabras de Jesús moribundo, ni unas manos que reciban los hilos de sangre que por heridas y llagas van manando del divino Sacrificado, ni una boca que dé gracias, adoración y reparación en nombre del género humano a su Maestro y Redentor.

Si el Calvario, tal como nos lo presenta el Evangelio, es el cuadro de mayor negrura e iniquidad que han podido componer los hombres, ¿cómo podría calificarse el Calvario sin María Inmaculada, sin san Juan y sin las Marías?

Eso es ese tipo de Sagrario que tanto abunda entre gente cristiana, el Sagrario sin *"Marías*" ni *"Juanes"*, el Sagrario abandonado.

¡Lo incalificable!

¡En el diccionario humano no está la palabra que lo defina!

CAPÍTULO IV

Lo que no es la Obra de los Sagrarios-Calvarios

¡Cuidado con las definiciones a medias!

656. Es para mí un misterio todavía no explicado cómo siendo la Obra de las Marías tan simple y clara, sea tan escasa e impropiamente entendida.

Habiendo nacido y viviendo nuestra Obra *sólo* y *esencialmente* para reparar *abandonos* de Sagrario, y cuenta que abandonos padece desgraciadamente el Sagrario más acompañado del mundo, unos en el número y visibles otros en espíritu e invisibles cuando no los dos, hay quien mira con tal horror la palabra *abandono* o se teme que por ella vengan qué sé yo los males, disgustos y escándalos, que no titubea en estampar en letra de molde afirmaciones como las que vais a leer copiadas nada menos que de una revista de Marías al dar cuenta del sermón de una fiesta de ellas:

«La conducta que debe observar siempre y en todas partes, pero especialmente en el templo una verdadera María del Sagrario, fue el tema escogido por el preclaro predicador. La verdadera finalidad de la asociación, **que no es precisamente reparar Sagrarios abandonados,** que por la misericordia de Dios no existen en nuestro país, sino hacer de cada María un alma adoradora de Jesús Sacramentado «en espíritu y en verdad» que vaya esparciendo por doquiera un perfume de Cristo, una luz que arda siempre con el fuego de santidad y de devoción, como la lámpara que arde de noche y de día ante el Tabernáculo...»

¿Qué os parece? Por mi parte digo que quitarle a nuestra Obra su *carácter reparador*, y precisamente del *abandono*, es negarla y destruirla.

No estoy, no puedo estar conforme con esa definición de las Marías.

Dos respuestas a una objeción metálica

657. I. DICEN: ...¡Como no tengo dinero! ¡Si yo fuera rica, entonces sí que sería María!

DIGO: El día que por comulgar muy fervorosamente y por visitar tu Sagrario y por sentir compasión de que esté abandonado y por llorar sobre ese abandono cobren contribución, será verdad eso de que hace falta dinero para ser María...

II. DICEN: ...¿Que no hace falta ser rica para ser María? Pues ¿y el automóvil o el tren para ir? ¿y los copones, los manteles y los candeleros que hay que comprar y las reparaciones de iglesias y ornamentos que hay que costear?

DIGO: En cuanto A LO DE IR, mientras queden estos dos modos de viajar: A PIE O EN ESPÍRITU, no hay derecho a echar de menos autos o trenes, que después de todo, no conocieron, ni usaron las Marías del Evangelio para viajar en pos del Maestro.

En cuanto a LO DE COSTEAR, como la Obra no ha nacido para eso, justo es que se lo agradezcan cuando lo hace, pero no que se lo exijan cuando no puede hacerlo.

Una carta, un artículo y varias preguntas sobre la fundación de la Obra de las Tres Marías de los Sagrarios-Calvarios

658. La carta es de un querido director diocesano que me presenta excusas de que aparezca en su «Hoja» un artículo sobre esta materia, tan lleno de buena intención como falto de exactitud en lo tocante a nuestra Obra, trasladado de otras revistas piadosas a su «Hoja» durante unos días en que ha estado enfermo.

Admitida la excusa, y paso a las preguntas y respuestas.

-¿Se puede llamar a la «Loca del Sacramento» la Venerable doña Teresa Enríquez «precursora de las Marías» y hasta fundadora de una renta perpetua para esta Obra allá en el siglo XV porque hacía y regalaba purificadores, corporales, palias, cajas de plata para los Sagrarios pobres?

-No, padre; por *esto sólo* podría tenerse por precursora de la Obra de las Camareras del Santísimo Sacramento o de los Sagrarios o iglesias pobres.

-Pero, ¿las Marías no llevan y procuran esas cosas a sus Sagrarios?

-Sí, padre; pero no es ése el fin de su Obra, eso es para ésta secundario y como de paso.

Las Marías, dicen sus Estatutos, son «Una Obra de reparación eucarística para acompañar en unión de María Inmaculada y a ejemplo de las Marías del Evangelio y buscar compañía a los Sagrarios abandonados, solitarios o poco frecuentados». "Téngase muy presente, prosiguen los mismos Estatutos, que las Marías no van principalmente a enriquecer y adornar materialmente Sagrarios, ni a emular a otras hermandades en cultos espléndidos, ni a cosas parecidas. La *misión esencial* de las Marías es *llevar compañía* al Sagrario no frecuentado o abandonado».

659. Es una Obra esencialmente ESPIRITUAL, como REPARADORA del mal del ABANDONO, no de la *pobreza* del Sagrario.

Para esos otros males que los *cristianos* hacen padecer al Sagrario hay otras Obras, a las que la nuestra se ofrece como *criada* o *cosaria*.

-¿Entonces las visitas de las Marías a los pueblos no son para registrar Sagrarios, manteles ni altares ni entrometerse poco ni demasiado en las cosas de la iglesia?

-No, padre; sino para hincarse de rodillas en el suelo en que se hincan pocos o nadie, abrir la boca para comulgar en donde comulgan pocos o nadie, y estarse muy calladitas y quietecitas allí, llorando y viendo llorar al Jesús abandonado que allí vive.

-¡Ah! ¿entonces serán los Misioneros Eucarísticos los que irán a los pueblos a registrar y examinar los Sagrarios sin que lo puedan estorbar los párrocos y adornarlos a su gusto, o disponer su culto?

-No, padre; los Misioneros Eucarísticos van a lo mismo que las Marías, y lo que quiera que hagan en los pueblos es *siempre* con la licencia y el beneplácito del párroco, y si éste no quiere que hagan nada, los Misioneros que saben que cumplen su misión lo mismo con su *acción* en las almas que con su *pasión* con Jesús *paciente* en su Sagrario, se van tranquilos.

«Su fin, según su Estatutos, es remediar los tres abandonos más perjudiciales de un pueblo; el de Jesucristo Sacramentado, el del cura y el de las almas, mediante la formación y el sostenimiento de núcleos de almas sólidamente piadosas que desagravien y acompañen al Primero, auxilien al segundo y aproximen al Uno y al otro a las terceras».

660. ¿Y eso de las Marías del Sagrario-Calvario es porque el padr Fray Juan Navarrete, Misionero Franciscano del Siglo XV, además de llevar como regalo de la «Loca del Sacramento» a donde quiera que predicaba gran copia de corporales, fundaba la cofradía de la Pasión?

-No, padre; se llaman *Marías* de los *Sagrarios-Calvarios* porque se dedican como fin *esencial* y como sus hermanas del Evangelio a *acompañar los Sagrarios convertidos* por el *abandono* de los cristianos en *Calvarios*, en situación hoy más triste que la del Evangelio que al fin tenía Marías y un Juan.

-Entonces la Obra de las Marías ¿es vieja o nueva? ¿quién y cuándo la fundó?

-Lea, padre, lo dicen los estatutos citados:

Una dificultad

661. «En mis viajes de propaganda he podido observar que casi la única dificultad y más que dificultad *recelo* que impide a algunos espíritus rectos, entusiasmarse con nuestra Obra es el agobio que dicen padecemos de *Obras nuevas*, contando la nuestra en el número de Obras nuevas.

Dejando para otro lugar discutir la conveniencia de oponer a tanto mal *nuevo* remedios *nuevos*, contesto sólo aquí al recelo aquél diciendo que las Marías en la Iglesia no son *nuevas*; son antiguas como el Evangelio. Lo nuevo ha sido y a nosotros nos ha tocado el triste privilegio de verlo y sentirlo el que *no las haya*, el que *Jesucristo esté sin Marías* en su vida de Sagrario, y a eso viene esta Obra, a procurar que haya junto a Jesús Sacramentado lo que siempre hubo, Marías...

La Obra de las Marías *nació* en la *fidelidad* de Galilea, se *bautizó* en las lágrimas de la calle de la Amargura, se *confirmó* en la sangre del Calvario y se *perpetuó* en el amor de la Eucaristía...

Ya ven si es antigua nuestra Obra; por esa razón no admito que me digan que yo he sido quien *la ha fundado* sino quien por la misericordia de Dios la ha *echado de menos*...»

¿Deben tener las Marías una patrona más?

662. Hace ya algún tiempo que en estas cartas circulares y en artículos de revistas piadosas, vengo viendo expuesto el deseo de ilustres miembros de diversas órdenes religiosas de que se proclame patrona de la Obra de las Marías alguna santa señaladamente eucarística de sus respectivas familias.

Santa Clara de Asís, santa Juliana y san Juan de Sahagún, santa Coleta y santa Magdalena de Pazzis y la santa de todo mi cariño Teresa de Jesús han sido propuestas para el dicho patronato, con razones por cierto muy de peso y que por las señas a no pocos han convencido.

663. Y ¿usted qué dice? han venido a decirme en una forma o en otra los propugnadores de esos piadosos empeños.

Digo en primer lugar, que esas nobles propuestas y piadosas porfías llenan mi alma de gozo y agradecimiento sin tasa, que bien en su punto ha de estar nuestra Obra y hartos laureles debe andar ganándose en las lides en favor del Amor abandonado, cuando hombres de tanto valer y familias de tanto lustre contienden por emparentar con ella y por cobijarla con la augusta sombra de sus grandes figuras.

¡Vaya si he de alabar al Amo bendito, si he de agradecer a tan misericordiosos amigos y si he de holgarme por tanto honor como nos brindan!

Mi respuesta sin embargo, no puede ser afirmativa.

¿Por qué? Por la a mi parecer incontestable razón de que las Marías tienen, podría decir, a *natura*, sus patronos.

¡María Inmaculada, las santas Marías del Calvario y san Juan Evangelista!

Tan patronos son, que dan modelo adecuado, intercesión cumplida y hasta nombre a la Obra por ellos patrocinada.

Precisamente porque María y las Marías estuvieron en el Calvario acompañando al Señor cuando los hombres lo abandonaron, las Marías de ahora lo acompañan en el Sagrario, en donde tornan a ensañarse el abandono y las crueldades del Calvario.

Precisamente para mostrar en una sola palabra el glorioso abolengo, la pauta, toda la misión y todo el alcance de nuestra Obra la llamé de los *Sagrarios-Calvarios* y a las que a ella pertenecieran *Marías*, como a los hombres por la misma razón *Discípulos de san Juan*.

664. Y precisamente estos nombres de *Sagrarios-Calvarios*, de *Marías* y *Discípulos de san Juan* son ya tan propios de la Obra que han sido en cierto modo consagrados por el Papa, tanto Pío X como Benedicto XV, cuando los usan en los augustos autógrafos, en los que conceden gracias tan singulares como la de *altar portátil* en favor de las Marías enfermas y de *Reservado* en favor del Fundador de la Obra.

Si, pues, tenemos patronos y tan adecuados que más no pueden ser, sólo cabe la propuesta con que encabezaba este razonamiento ¿deben tener las Marías una patrona más?

Y creo que con los datos aducidos, cualquiera conmigo responderá que pueden recomendarse *dechados* de virtudes y celo eucarísticos que bien lo han menester las Marías y Discípulos de san Juan y bien lo fueron los santos propuestos, pero *Patronos*, propiamente tales, no se ve por qué hay que declararlos de nuevo.

Y con lo dicho dense por contestados y agradecidos los amables comunicantes públicos y privados que con sus empeños y alabanzas tanto han levantado nuestra humilde Obra y tan confundido han dejado al pobre

ARCIPRESTE DE HUElVA
(De "El Granito de Arena", 20-IV-1915).

¿Hacen falta aun las Marías y los Discípulos de san Juan?

665. Con tantas obras nuevas de devoción eucarística y de Apóstolado en todas sus formas, ¿pueden retirarse a descansar las Marías y los Discípulos de san Juan o pasarse a otra de esas obras?

Repuesta: Cuando *todos* los Sagrarios de la tierra estén acompañados por *todos* sus vecinos, se empezará a pensar en la disolución o cambio de ocupación de las Marías y de los Discípulos de san Juan.

Pero mientras nuestros Sagrarios estén rodeados por esa variedad de cristianos, desde los que desconocen hasta el significado de las misma palabra Sagrario, el lugar que ocupa en su pueblo y el Vecino tan bueno que en él mora, hasta los que ponen a este buenísimo Vecino en la lista de sus visitas diarias en la misma lista en que figura el cine diario sea como sea, el baile frecuente, el plan constante de diversión en playas, bares, cabarets sin vigilancia de padres ni familia y sin freno de moral, ni de pudor..., mientras nuestros Sagrarios por dentro estén desconocidos y abandonados y por fuera estén sitiados por la ignorancia, la rutina, la ingratitud y la piedad promiscuadora de tantos cristianos y de tantas cristianas ¡vaya si necesitan Marías y Discípulos de san Juan que reparen y suplan!

La moda que debe pasar

666. Oí decir un día en cierta ciudad: Aquí ya no están *de moda las Marías...* y queriendo justificar el cambio de moda añadían: A tiempos nuevos, nuevas necesidades, y remedios nuevos...

-¡Vaya!, me dije en mi interior, éste es un pueblo feliz que no necesita «Marías» para sus Sagrarios. Ya estarán todos rebosando comulgantes y adoradores...

Después, en el decurso de la conversación y enumerándome todas las novedades implantadas con que se habían sustituido las «Marías», descubrí ¡qué pena!, que aunque las «Marías» habían dejado de estar de moda, el abandono de los Sagrarios seguía estando *más de moda* que antes.

«Marías» constantes, ¡a trabajar sin cesar para quitar de los vecinos de vuestros Sagrarios la *maldita moda de no ir*!

¡Ésa es la moda que debe pasar!

Por dónde deben andar las Marías

667. Yo no quiero leer noticias de fiestas pomposas celebradas en las ciudades por las Marías, no quiero verlas figurar en las relaciones de orquestas nutridas, oradores brillantes... No, no es ése el lugar de las Marías.

Yo las quiero ver por entre breñas y montañas, sorteando barrancos y vadeando ríos, jadeantes y polvorientas postrarse ante el montón de ruinas morales y materiales del pueblecito que no reza, ni ama a su Dueño, y llegar de puerta en puerta pidiendo limosna de cariño para Él... Y cuando esto no puedan hacer, que se pasen los días y las noches echando a volar su pensamiento y su corazón a dar compañía al Sagrario aquel en que nadie piensa y al que nadie ama...

La florecilla que yo deseo que estén oliendo siempre las Marías

668. Todo el *vocabulario* de éstas se reduce a dos palabras: ¡Compañía! y ¡Abandono! ¡Nada más!

Las Marías no han venido al mundo más que para *conjugar* en *todos los tiempos* y en todos lo *modos* y *personas* el verbo *dar* o *buscar*, *delante* de la primera palabra y en *contra* de la segunda. Y eso no sólo con su lengua, sino con los rasgos de su pluma, con las lágrimas de sus ojos, con la influencia de su posición, con los recursos de su ingenio y con todos los resortes de su compasión...

¡Dar compañía! ¡Buscar compañía! ¡Destruir y reparar abandonos de Sagrario!

¿Cabe plan más dilatado y fecundo, ocupación más dulce y provechosa, misión más necesaria y trascendental?

669. Porque no hay que olvidar que, prácticamente al menos, el mal más malo y la causa de más cosas malas en todos los órdenes de la vida, es el abandono del Sagrario.

Desde el abandono brutal de los que dejan a Jesús Sacramentado solo, solo con las arañas y las sabandijas, hasta el abandono real, aunque no sea aparente en que se encuentra a veces el Corazón de Jesús en iglesias rebosantes de cristianos, ¡cuántos abandonos tienen que reparar las Marías! ¡Cómo tienen que esmerarse en que la compañía que den o busquen sea *compañía* de *verdad* que *agrade*, que no se quede ante la puertecita dorada, sino que entre de corazón con Corazón, de intención con intención, es decir, *compañía* que *acompañe*!

670. ¿Verdad que tienen *mucho que hacer* las Marías, aun en los Sagrarios que *se ven* muy acompañados? ¡Hay tantos vecinos que aun no acompañan! Y entre los que ya acompañan ¡queda aun tanto que hacer para que la compañía aparente sea *siempre* real, y para que la compañía quizás escasa o interrumpida sea *abundante* y *continua*, esto es, compañía que *siempre* acompañe!...

Y esto hecho en niños que aun no conocen o conocen poco al Jesús que tanto los quiere, y en jovencitas que esperan una voz amiga que les haga correr por el camino por el que apenas aciertan a andar y en necesitados de instrucción, sobre todo piadosa, que tanto abundan y en enfermos e imposibilitados de ir corporalmente al Sagrario, pero no espiritualmente, y entre tantos y tantos rutinarios y hambrientos, sin darse cuenta, de Eucaristía...

¡Marías, Marías, cuánto hay que hacer siempre, siempre!

CAPÍTULO IV

CUANDO APUNTA EL DESALIENTO

A las Marías desalentadas

671. Mi Sagrario es de los imposibles -me escriben y me dicen no pocas Marías- he ido yo no sé las veces, he hablado con unos y con otros, les he invitado de mil maneras para que vayan a él, he tocado tales y tales resortes, me he valido de mil trazas y ... ¡nada! mi Sagrario siempre tan vacío y tan calvario: así que me dan unas ganas de dejárselo a otra más hábil que yo o dejarlo todo, porque, le repito, que aquello es imposible de remediar...

E invariablemente respondo yo: todo menos irse, porque precisamente las Marías son para eso, para quedarse cuando todos se van y que mientras nuestro Señor esté en el Sagrario, en éste hay siempre que hacer, por lo menos estarse con Él...

¿Que sus industrias de celo no han conseguido matar o echar el demonio del abandono de su Sagrario?

Pues será muy probable que ese demonio sea de los que decía nuestro Señor Jesucristo en su Evangelio que no se echa sino con oración y ayuno.

Dedíquese, pues, a preparar bombas cargadas con esos dos ingredientes, oración y mortificación, y arrójelas delante de su Sagrario y verá usted volar demonios de abandono y soledades obstinadas.

Cuatro quejas de Marías

672. 1.ª ¡Nada se puede! ¡nada, nada! con tanta frialdad, tanta ignorancia, tanta dureza en los que aun se llaman fieles cristianos, no se puede nada...

Es verdad que eso está mal, muy mal hermana mía ¿pero te has puesto a pensar *seriamente* en que el Corazón de Jesús que vive en el Sagrario de tu parroquia es *todavía* el camino, la verdad y la vida?

2.ª No se puede ni pensar en atraer a quien quiera comulgar; esta gente es imposible. Eso me han dicho en algunos pueblos *¡no se puede!*

Pero ¿se puede hablar de imposibilidades delante del *gran milagro* de poder que el Corazón de Jesús está haciendo a cada instante *quedándose* a vivir en aquel Sagrario?

3.ª ¡No soy más que María contemplativa!

¡Cuántas veces he oído esta exclamación acompañada de un gesto y de un tono que viene a decir: si *apenas* me llamo *Pedro*!

Yo quisiera desterrar esta idea de entre nuestras hermanas.

Quisiera que supieran todas y no lo olvidaran jamás que no se puede ser Marías *activas* sin serlo *contemplativas* y que mientras más tengan de esto más tendrán de aquello. ¡Cómo quisiera yo que entrara en la cabeza y en el corazón y hasta en los nervios de todas, que nuestra Obra es *reparadora de abandono, de todo y sólo el abandono* del Sagrario!

Y ese mal, *sólo* con *compañía* de *almas* se cura.

4.ª Corto y pego de la carta de una buena María: «La Obra aquí aumenta en *cantidad*, pero en *calidad*, no todas somos como una María debe ser. Me da pena ver que por más que habla el director sobre las modas y los espectáculos se hace poco caso y en ese asunto nadie se considera culpable; así que se presentan para ser admitidas en la Obra algunas que dejan bastante que desear.

Y si algo se les advierte contestan: que aquí tenemos que ser más exageradas que en ninguna parte; pues *por ahí* las Marías *visten como les parece y van a donde quieren...*»

Marías, ¿no os parece que hay que trabajar para que esto no sea verdad?

Ante el desaliento

673. María, apóstol del Jesús desconocido y desairado del Sagrario, ¿empiezas a sentir cansancio, desaliento, ganas de irte a trabajar a tierras menos ingratas? ¿Te apesadumbran, te abruman y desconciertan la aridez y dureza de esas almas? ¿Estás ya para decir sobre ellas tu *última palabra* si no es que la has dicho ya: *no puedo más,, todo es inútil*?

Pues espera un poquito y en ese poquito medita estas tres cosas:

1.ª Lo que *vale* el Jesús de tu Sagrario.

2.ª Lo que *hace* por sus vecinos.

y 3.ª Lo que *consigue*.

Y después de meditar lo que *vale*, lo que *hace* y lo que *consigue* el Jesús de tu Sagrario, compáralo con lo que vales tú, lo que haces tú y lo que consigues tú. Y mira lo que te va a revelar ese contraste: que, valiendo y haciendo Jesús infinitamente más que tú, todavía quizás *has conseguido tú más que Él.*

Por lo menos has conseguido que te *miren* y que te *respondan*...

Y el lleva años y años de *mirar* y de *preguntar* a cada uno de sus vecinos y quizás todavía no ha conseguido *ni una sola mirada ni una sola palabra de respuesta*.

Mientras Él no se vaya...

674. Y fíjate bien, María desalentada, apóstol aburrido del Amor desconocido y desairado, el Señor de tu Sagrario todavía no ha dicho SU ÚLTIMA PALABRA.

Todavía le quedan fuerzas a su Corazón para seguir diciendo:

Yo estaré con vosotros...

¿Te fijas bien? ¡CON VOSOTROS! ¡Los que ni le miran ni le hablan!

Paciencia infinita y Misericordia misteriosa del Corazón de Jesús de los Sagrarios abandonados, irradiad sobre el corazón de las Marías para que no les falten fuerzas para decir también HASTA El FIN:

Yo estaré con vosotros.

Que sea siempre SU ÚLTIMA PALABRA.

Cuatro consejos a las desalentadas

675. I. *Dicen*: ¿A qué seguir yendo a aquel Sagrario mío? ¿Para hartarte a llorar? ¡Está la gente tan dura y tan empeñada en no ir!...

DIGO: Sí, María descorazonada, para eso precisamente debes seguir yendo, para hartarte de llorar... sobre aquella pena de tu Señor y aquella gran iniquidad de sus vecinos. No hicieron otra cosa, ni consiguieron más tus hermanas del Calvario.

II. Un consejo evangélico a las Marías CANSADAS: SENTAOS junto a vuestro Sagrario como el Señor FATIGADO del camino se sentó sobre el brocal del pozo de Jacob; pero, así sentadas, seguid siendo Marías con vuestra oración intercesora y desagraviadora como el Señor sentado seguía siendo SALVADOR de Samaritanas y Samaritanos.

III. Otro consejo para las Marías aburridas, impacientes porque no llega el fruto: Os autorizo a que dejéis del todo vuestro Sagrario la TARDE antes del día en que el Señor del Sagrario, ABURRIDO COMO VOSOTRAS, DECIDA IRSE TAMBIÉN.

Antes de esa fecha ¡no hay derecho!

IV. Fijaos en que en el Calvario definitivamente no quedaron en PIE junto a la cruz sino los LIMPIOS DE CORAZON, María Inmaculada y María penitente. Marías, ¿no tendrán parte en vuestros aburrimientos y cansancios de seguir junto a vuestro Sagrario FALTAS DE LIMPIEZA en vuestro corazón?...

No hay que preocuparse del número

676. Las tres siembras que hacen los Discípulos de san Juan y Marías *siempre* que van a sus Sagrarios: De *desagravio* a Él, de *intercesión* por el pueblo y de *mejora propia*.

Ante vuestros desalientos por la poca o ninguna cosecha, pensad que esto, el *cosechar*, no es vuestro, sino el *sembrar*.

A eso vais a los pueblos; sembrad bien y buena semilla y lo demás ¿qué os importa?

Nuestra Obra es una obra MINIMISTA, porque lleva por objeto poner al pie de cada Sagrario tres almas, POR LO MENOS.

Pero tres almas que suplan por la calidad lo que no se encuentre de cantidad.

Esos números...

677. Marías, Discípulos, hermanos del alma, leed y releed los números de vuestras Estadísticas y haced un poquito de meditación sobre ello. ¡Cientos de miles de Marías! ¡Millones de Comuniones, visitas y obras eucarísticas de celo!

Las cifras totales son buenos puntos de meditación. De ella seguramente saldrán, no pocos afectos de gratitud, confianza y júbilo espiritual junto con otros de arrepentimiento y enmienda y de unos y otros que brote un propósito firme de *seguir adelante y hacia adentro* y, si no se puede avanzar en las dos direcciones a la par, por lo menos en la segunda...

Más que *extensión, intensidad, más espíritu que número*. -Amén.

678. En obras de acción y sobre todo de acción espiritual yo no me pago del *número*, ni cifro en él mis ilusiones y esperanzas.

En donde pongo mi afán y mi entusiasmo es en el *espíritu* que anime e informe esa acción.

Por eso yo me descubro, me inclino y hasta beso el polvo ante *tres Marías* de verdad, pobres o ricas, viejas o jóvenes, toscas o finas, que sepan ir a *lo suyo*, es decir, que acompañen de verdad o busquen compañía al Jesús de su Sagrario, y me quedo indiferente si no pesaroso ante *cien Marías* grandes señoras, letradas y apuestas que no tengan para acompañar su Sagrario más que la algazara o el oropel de sus devociones postizas, de sus alabanzas de dientes para fuera, de su piedad de *doublé*, si no es -¡que a tanto llega la flaqueza humana! -el escándalo de sus impúdicas procacidades.

¡Espíritu! ¡espíritu ante todo! y después, muy después, la posición, el dinero, el número y esos otros accidentes humanos que vienen bien cuando traen dentro mucho de aquél y que vienen mal, muy mal, casi oliendo a profanación, cuando de él están vacíos o poco tocados.

679. *Previa* esta explicación del aprecio en que tengo yo el factor *número*, debo añadir otra sobre el concepto que tengo formado acerca del número de nuestras Marías.

Cierto que esas 250.000 Marías de nuestras estadísticas, no son todas Marías con M mayúscula; las hay con m minúscula ¡y muy minúscula!

¿Por qué no decir las cosas claras, si la *claridad* es hasta dote de cuerpo glorioso? Yo sé que hay Marías que lo son o se llaman así porque un día le impusieron la medalla y les dijeron que *ya eran Marías*...; pero en lo demás, es decir, en aparecer todos los días por el Sagrario para comulgar, para hacer la visita, para ser CUSTODIAS CON DOS PIES, que lleven al Jesús de su Comunión en su hablar, en su vestir, en su trabajar, en su sufrir, en su sacrificarse por y como Él... en eso y en otras muchas cosas, no son Marías ¡ni con minúscula siquiera!

Pero éstas, por la misericordia de Dios, no son muchas y según veo, cada vez más pocas.

680. *En cambio* son muchas, muchísimas las Marías; más de 250.000, que en esa lista no están todas, no sólo de medalla, sino de alma eucarística, de corazón reparador, de vida de Sagrario, de imitación constante del Jesús callado y activo, humilde y grande, inmolado y despreciado del Sagrario.

Y a este punto quería yo llegar para hacer una pregunta a los directores de nuestros centros, a los párrocos de nuestros Sagrarios, a los sacerdotes todos y a todos los hombres de acción católica. ¿Sabéis la fuerza social, moral y sobrenatural que entraña una Obra que ofrece *cada día* 250.000 *Comuniones, por lo menos* y 250.000 *visitas* en desagravio y reparación del mal más malo y trascendental que cada día se está cometiendo sobre la tierra? Si estamos convencidos que prácticamente el mal que más males trae a los hombres y más gloria quita a Dios es el abandono del Sagrario ¿podéis calcular lo que trabajan por quitar males a los hombres y dar gloria a Dios esas 250.000 *Comuniones y visitas diarias* de las Marías, hechas precisamente para dar compañía y destruir abandonos de Sagrarios?

Responded, si podéis, a esas preguntas, y, si os place, deteneos a pensar vuestras respuestas, y si lo hacéis ante uno de esos Sagrarios abandonados, mejor que mejor.

681. Para todo cristiano *medianamente enterado* (¡hay tantos que no han empezado *todavía* a enterarse!), es cosa harto sabida, que el valor sobrenatural de nuestras obras así como su eficacia y fecundidad no están en relación con nuestra *acción* sino con la *intensidad* de nuestra *unión* con Dios.

Y decía que es cosa harto sabida y me atrevería añadir aquí que por sabida, olvidada o no tenida en cuenta.

¡Ah, si se tuviera en cuenta ese principio cristiano, no se hablaría tan poco de oración, Comunión, inmolación, purificación del corazón y de la intención, y otros medios de unión con Dios cuando se habla de *acción* católica, bien sea social, bien de caridad, bien de propaganda...

Y ¡pluguiera a Dios que no se llegara a mirar estos medios por algunos como cosa de *beaterio* o de *mística* que, más que favorecer la acción, la entorpecen y deshonran y achican!...

¡Hay a las veces tanto *laicismo* en la acción *católica* de no pocos católicos!

682. *Perdónenme* la digresión y volviendo a mi tema, o mejor, al principio de la vitalidad y eficacia de nuestras obras, respondo a la pregunta pendiente ¿qué son y valen 250.000 Comuniones y visitas diarias?

Son 250.000 almas alimentadas cada día con el más sano y nutritivo de los alimentos; son 250.000 llamadas, estímulos y sostenes a la virtud; son 250.000 comienzos buenos de días provechosos; son 250.000 puntos de partida y otros tantos de llegada de viajantes de la gloria de Dios y del bien de los prójimos; son 250.000 bocas besando cada mañana las manos y los pies del más ofendido de los padres; son 500.000 manos quitando espinas de ingratitudes y abandonos del más blando y lastimado de todos los corazones, son miles y millones de suspiros de compasión y de gotas de lágrimas de compunción y desagravio y de palabras de cariño y de protestas de amor, de erupciones de volcanes que limpian y calientan el ambiente cargado y frío que rodea a miles de Sagrarios abandonados...

683. *¿Qué me va a extrañar* que, dotada y cargada nuestra amada Obra con esta fuerza, haga y produzca lo que está haciendo y produciendo por todas partes?

¿Qué me va a extrañar que con las almas tan bien alimentadas y con virtudes tan sólidas, y con auspicios tan felices y con compañías tan provechosas y con fines tan altos, salgan las Marías, las pobrecitas más pobres y las ricas más linajudas, por esos pueblos y a su paso las almas duras se ablanden, las blandas se derritan, las separadas de Dios se vuelvan a El, y se funden escuelas y catequesis y patronatos y asociaciones piadosas y de caridad y hasta sindicales y se multipliquen las entronizaciones del Corazón de Jesús y sobre todo, sobre todo, las yerbas que había criado el camino de la iglesia se truequen en flores olorosas de comulgantes y visitantes que llenan el pobrecito, el despreciado Sagrario?...

684. *Por eso* vuelvo a repetir aquí ¿cómo se puede hacer una *estadística* exacta y minuciosa de lo que hacen las Marías?:

Acercaos a Él y seréis iluminados ha dicho el Espíritu santo.

Las Marías son buena prueba de ello: se acercan cada mañana por su Comunión sacramental y a cada hora del día y cuanto más pueden, por sus Comuniones espirituales y suspiros de amor y compasión y la *luz* de su Sagrario irradia sobre ellas cada día y cada hora, sobre sus palabras y sobre sus obras, sobre sus corazones y sobre sus fuerzas todas y la irradiación de esa *luz*, que es también fuego y vida divina, va realizando esas maravillas que *parece* que *hacen* las pobrecitas Marías.

685. Ojos tristes de Jesús abandonado en tantos Sagrarios y de tantos modos, extended vuestra mirada sobre esos números... ahondad después en lo que esas cifras no dicen pero que Tú sabes que se ha hecho, en el gusto, desinterés, abnegación, vencimientos difíciles y sangrientos, inmolaciones de almas y de vidas que muchas de esas cosas enumeradas y no enumeradas significan, y después de haber visto por fuera y por dentro lo que por quitarte espinas de abandonos y endulzarte hieles de ingratitudes han hecho tus Marías, dales el consuelo de que en este día siquiera *te sientan* contento, desagraviado y ¿será atrevimiento? agradecido...

¿Adelantan tus Marías?

686. Nadie como Tú lo sabe porque nadie como Tú distingue el oro del oropel; yo por lo que me es dado conocer, entiendo y sinceramente lo confieso para gloria tuya que las *Marías de oropel* van bajando y las de *oro* subiendo, que quizá *se haga menos* pero *más bien* y rectamente hecho, que

quizá haya menos cintas blancas y moradas sobre el pecho, pero más blanco de pureza de Eucaristía y más morado de amor reparador sobre y dentro de los corazones...

Unos hechos

687. La historia de las gestas del ejército reparador de los abandonos que padeces en tus Sagrarios es una historia que, siendo muy larga y muy llena se puede compendiar en una sola palabra: ¡Compañía!

Ése es el título de cada uno de los muchos e interesantísimos capítulos de esa historia, compañía de *presencia* con Comuniones muy bien preparadas y agradecidas, y con visitas muy afectuosas y de trato muy personal contigo en los Sagrarios en que muchos, muchos, no te tratan ni como Dios, ni como Hombre, ni aun como cosa. Compañía de *compasión*, sintiendo contigo; de *imitación* tratando de hablar, obrar y amar como Tú; y de *confianza*, estando contigo para todos los menesteres y apuros de la vida, y ofreciéndosete para que Tú también cuentes con su lealtad.

Pero debajo de este título único «Compañía», cuántas variedades, cuántos matices, cuántos grados en la cantidad y en la calidad del amor y de los sacrificios que producen, perfuman y fecundan aquellas compañías.

¿Quién puede contar las gestas del amor, ingeniosa y hartas veces heroicamente reparador, contenido en tantas idas al Sagrario, en tantas luchas calladas por conquistarle amadores, y singularmente en estos años de repetidos sacrilegios, en tantos riesgos por salvarlo de profanaciones y sacarlo de entre las llamas y de entre los escombros del odio satánico?

Eso no lo pueden contar las estadísticas que, si son verdad no son toda la verdad, ni las cartas de crónicas de los centros, sino solamente los ángeles de esos Sagrarios que, si pudieran sentir envidia, la sentirían a veces de esas almas que pueden amar y reparar, padeciendo dolores y quebrantos de bienes y de salud y de honra.

688. Corazón doliente y perseguido de Jesús, consuélate y recréate en el amor reparador de tus Marías y tus Discípulos que, con su palabra, sus lágrimas, sus sudores y sus obras de sacrificio no se cansan de proferir el grito de la lealtad: Aunque todos... yo no.

Gloria, gratitud y petición al Corazón de mi Jesús Sacramentado por esas *Marías*, las de mi diócesis, las de España, las del mundo, esas locas de tu Sacramento abandonado, esas revolucionarias de las conciencias dormidas, de los corazones duros y de las almas olvidadizas, esas incendiarias de los pueblos todo hielo para con el Jesús de sus Sagrarios, esas heroínas que, a fuerza de repetir heroicidades han hecho vulgar lo heroico, esas... ¡Dios mío, otra vez, qué pobre es nuestro vocabulario! ¿cómo llamarlas con nombre propio?

Y ¿cómo dar gracias cumplidas por esas mujeres y esas hazañas sin nombre?

¡Gloria, gratitud y petición! por esos *Discípulos de san Juan* con su valor en pisotear respetos humanos y dar la cara por Ti y pasarse las noches en vela para acompañarte en los Sagrarios sin hombres, y por esos *Niños Reparadores*, de palabras graciosas, de requiebros ingenuos, de santas precocidades...!

¡Corazón de Jesús! ¡Todo para gloria tuya!

Huellas de Marías

689. Visitando el Sagrario de un pueblo de incansables Marías, leí en la cinta que pendía de la llave esta bella protesta de amor inquebrantable:

Tus Marías no te abandonan, Señor, danos primero la muerte mil veces que abandonarte.

Aunque los números no son muy a propósito para trocarse en flores, mirad, Marías, qué ramo tan oloroso hecho con números me ofrecen de un pueblo de mi diócesis. Comuniones en el pueblo de... El año 1915: 1. Van las Marías, 1916: 228. Jesús mío, que *no dejen de ir* a los pueblos las que conviertan los *número en flores.*

690. Pocas palabras me dicen, alegran y fortalecen tanto como éstas que me dicen al llegar a algunos pueblos: ¡AQUÍ HAY Marías! ¡Qué pena tener que cerrar la descripción de un pueblo con esta palabra ¡NI UNA MARÍA!

Consoladoras de los apóstoles

691. Marías, no os podéis figurar lo que disfruta mi alma y el agradecimiento en que se deshace cuando oigo decir a algunos de mis venerables hermanos en el episcopado con aire de satisfacción y de descanso: Sí, ya TENGO MARÍAS para aquellos pueblos. ¿Sabéis todo lo que significa ese descansar sobre vuestro celo reparador de la solicitud de los pastores de la Iglesia?

¿Sabéis también a lo que os obliga?

Cómo consolarlos

692. Con qué emoción y con qué agradecimiento al Amo he leído ese párrafo de una carta que me escribe un buenísimo señor Obispo: «En la visita pastoral que acabo de girar, me he complacido mucho en encontrar en varios pueblos la huella santa de las Marías...»

Marías, Marías. ¡Benditas seáis porque los pastores de Israel se complacen en la huella santa que dejáis en vuestros pueblos!

¡Que sea siempre, santa vuestra huella, Marías!...

El secreto de la acción

693. Estamos convencidos y persuadidos por repetidas experiencias que si la Acción Católica ha de ser *acción* y por consiguiente obras, sacrificios, celo que ni se cansa ni se engríe y *católica* y como tal sobrenatural en sus principios, medios y fines, tiene que ser ante todo y sobre todo *eucarística* y por consecuencia que a más Comuniones y vida de Sagrario de los que trabajan corresponden más acción y más católica.

Verdad es ésta tan cierta, tan fecunda, tan comprobada siempre que se quiera, que es lástima, mucha lástima que no se haga más uso de ella.

Alientos de inmortalidad

694. Marías, ¿os habéis puesto a pensar despacio lo que significan estas palabras de san Pablo: *Cristo, resucitado de entre los muertos YA NO MUERE*?

Poneos junto al Sagrario más abandonado que conozcáis a saborear esa palabra: *ya no muere*... y os aseguro que alientos de inmortalidad y de esperanza inacabables orearán vuestras buenas obras, vuestros caminos buenos, vuestras alegrías buenas y hasta vuestras penas buenas...

¿Qué será de las Marías?

695. El Evangelio es la tierra de los divinos encuentros y de las divinas sorpresas. Para hacer una piedra de cimiento escoge un *débil* que le niega; para tipo de amor consecuente, fino, perenne, elige una mundana *arrepentida*; para apóstol de las gentes un *perseguidor*...

La Obra de las Marías quiere vivir dentro del Evangelio y ya es una divina sorpresa: ¿cuáles le reservará el Amo aun?

Marías, ¡Jesús cuenta con vosotras!

696. He observado en el Evangelio que, si Jesús cuenta por anticipado con el número sinnúmero de agravios y desprecios que le esperan en el mundo en su vida de Iglesia y Eucaristía y llega hasta a decir que *son necesarios*, cuenta también con la *compensación* con que en este mismo mundo ha de ser reparado.

Tanto cuenta con esta compensación como que parece que llega a gozarse más en el consuelo de la compensación que a entristecerse en la pena del agravio.

Él, como Señor soberano de toda criatura y de todas las facultades de ella, y por tanto de la libertad humana, pudo en absoluto impedir todo pecado, todo agravio o persecución contra Él, contra su obra predilecta, la Iglesia y contra la invención más delicada de su amor, que es la Eucaristía, y, sin embargo, no sólo no impidió esos males sino que prefirió permitirlos y sacar bienes de esos mismos males.

Por eso, no sólo no impide las envidias y maquinaciones de los fariseos, ni el horrible pecado que éstos cometen en su Pasión y Muerte, sino que de toda esa maldad sufrida obtiene para los hombres ejemplos vivos e inmortales de virtud y precio de su redención, para su santa Humanidad obtiene la gloria y exaltación suprema y para Dios reanudación de relaciones con el género humano y Él.

697. Marías ¿os habéis dado cuenta de esa ansia, de esa exigencia, de esa necesidad con que está el Corazón de Jesús esperando la compensación de vuestra compañía por tanto duro y cruel abandono de sus Sagrarios?

¡Pensar que su amor ha saltado por encima de esa enorme montaña de la ingratitud de innumerables hombres con tal de llegar al valle de las silenciosas, heroicas y ardientes compensaciones de la compañía reparadora de unas poquitas Marías y *no encontrarlas*! Marías, Marías, a todos los desmayos, oposiciones, tentaciones, persecuciones y fracasos que os presente el demonio del abandono o vuestra flaqueza contestad siempre en definitiva:

A pesar de todo, Jesús me espera, y cuenta conmigo...

La Misa de las Marías o el gran privilegio de Altar portátil para las enfermas

698. La Misa de las Marías es un *sí* grande, dulce, rico y soberano que el grande, dulce, rico y soberano del Corazón de Jesús da a la pregunta que con sus sacrificios, Comuniones, viajes y lágrimas le hacen las Marías: ¿Te gusta nuestra compañía?...

....

Esta Misa es la repetición de la escena del Centurión. A la petición confiada y humilde de éste dice el Amo: *veniam et curabo eum*. Vendré y lo curaré. La humildad de aquel no lo deja entrar: Jesucristo admira su gran fe y hace el milagro y no entra: aquí el Corazón de Jesús no hace caso del *non sum dignus*, y hace el milagro *entrando y quedándose*.

....

Esta Misa es también la repetición del milagro del leproso: Jesucristo pudo curarlo con su inefable *volo... quiero*, y sin embargo, lo cura extendiendo su mano y tocando su cabeza llena de costras. Aquí dice a la invitación de las Marías: *volo* y no extiende sólo su mano, sino su Corazón y su Presencia para tocar y curar el cuerpo y el alma de su enferma...

Marías, Marías ¡lo que hace con vosotras el Amo!

Impresiones de una visita al Papa

699. Ya os dije, Marías y Discípulos de san Juan, la agradable sorpresa y el entusiasta cariño con que el Su Santidad Pío XI acogió la noticia que de nuestra amadísima Obra le di en mi reciente visita *ad limina*...

Bendito y alabado sea el Corazón Eucarístico de Jesús que una vez más dice por la boca y por la mano de su Vicario en la tierra a las Marías y a los Discípulos reparadores de sus abandonos de Sagrarios: *¡Estoy contento, seguid!*

Ése y no otro es el significado que para mí tienen esas gracias del Papa, y con ser tan subido el valor de ellas me alegra y alienta más, mucho más ver a nuestra familia reparadora acompañada de la *complacencia* del Corazón de Jesús y del Papa, que enriquecida con *gracias y privilegios*.

Marías, Discípulos, que vuestra respuesta al Papa sea vuestro agradecimiento y vuestro agradecimiento más que de palabra, sea de obras..., es decir, que el Corazón de Jesús y el párroco de vuestro Sagrario conozcan y reciban vuestro agradecimiento.

¡Más y mejor compañía a Aquél!

¡Más y mejor cooperación a éste!

700. Marías, Discípulos, hermanos queridos, ¡qué buen camino! ¡El Amo acompañado y contento! ¡El Papa, llámese Pío X que os distingue con el Gran Privilegio, Benedicto XV, que os bendice repetidas veces o Pío XI, que os otorga valiosas gracias, siempre también contento con la Obra!

Directores amadísimos, de vosotros *principalmente* depende que ese contento continúe y aumente... ¡Organizad con constancia y sin prisa, buscad *espíritu* y despreocupaos del *número* y de la *posición social*, que las palabras *Abandono y Compañía* de Sagrario sean primero el pan digerido de vuestra meditación y el resorte más fuerte de la actividad de vuestro celo y después el resumen y la esencia y la fuerza y el centro y la ocupación y la preocupación de vuestras juntas y planes y conversaciones! ¡Ah! ¡si os llenáis, si os empapáis de las esencia de esas dos palabras!...

701. ¿No veis que todo lo malo que aflige a la Iglesia, pone en peligro o daña a las almas, hace pasar hambres de pan y de justicia a los pobres y seca las fuentes de la caridad y marchita las flores del pudor, de la inocencia y de la paz es y viene en resumidas cuentas de la falta de compañía y de la sobra de abandono de Jesús Sacramentado, semilla, fuente, protección, defensa, sostén y anhelo de todo lo bueno?

Directores, amigos del alma, ¡que esas dos palabras sean toda vuestra teología, y toda vuestra oratoria y vuestro ministerio entero!

Lo espera, lo *necesita* el Abandonado del Sagrario, lo desea el Papa y lo echan de menos las pobres almas...

(Año 1923)

Palabras del Papa Pío XI

702. ¡Cómo se derrite el alma de gratitud al oír decir al Pontífice sumo, al Vicario del Jesús abandonado que buscan las Marías: "*En verdad que desde hace tiempo conocía esta Obra... El bien que las Marías hacen es particularmente bello, porque consiste propiamente en continuar la Obra de las TRES MARÍAS, llamando a las almas alrededor de los Sagrarios... y de los Sagrarios más abandonados...*"

¡Corazón abandonado de Jesús, que la Obra de tus reparaciones eucarísticas merezca por su fidelidad y su lealtad ser cada vez más conocida y amada y agradecida de tu Vicario en la tierra!

Lo que ganan las Marías

703. ¿Se ha ocurrido a algunas de vosotras la *tentación* de preguntar a Jesús como Pedro: ¿qué me vas a dar en premio de haberlo dejado todo y seguirte?

Y subrayo la palabra *tentación*, porque esta palabra envuelve en cierto modo el supuesto, verdaderamente injusto y ofensivo, de que Jesús no merece *ser seguido de balde y por sólo ser Jesús*.

Marías, para alejaros de la tentación de preguntar a Jesús por el premio que os va a dar por emplear vuestra acción y pasión, vuestra vida y vuestros alientos en darle y buscarle compañía en sus Sagrarios abandonados, os voy a decir de una vez para siempre que vuestro gran *premio* es vuestro mismo *oficio*.

¿Os habéis detenido a meditar y saborear que con vuestro oficio os estáis ganando a Jesús?

Os lo ganáis por el camino más corto y más seguro.

¡Por el camino de la gratitud suya!

Desde el punto y hora en que Jesús por estar más cerca de los que ama se ha puesto en ocasión y peligro de ser abandonado y despreciado en sus Sagrarios, se ha hecho objeto de compasión y desagravio.

704. Marías, ¿os habéis puesto a meditar en serio que Jesús por estar abandonado y desconocido, casi ni recibe en muchos Sagrarios más calor que el de vuestro corazón, o el que vuestro corazón le busque, ni más miradas cariñosas que las de vuestros ojos o las que vuestro celo les lleva, ni más palabras de alabanzas, compasión y gratitud que las de vuestros labios?...

Y si en la desgracia es cuando más se agradecen los favores ¿podréis medir lo ancho, lo largo, y lo hondo de la gratitud que el delicadísimo Corazón de Jesús sentirá hacia las que viven para socorrerlo en la gran pena y contrariedad en que lo pone el abandono de sus Sagrarios? Y ¿lo que el Padre de Jesús os agradecerá lo que por su Hijo hacéis?

¡Jesús agradecido! ¡Jesús me está agradecido! ¡El Padre Celestial me ama y me agradece!

Marías, tomad esta palabra, llevadla dentro de vuestra cabeza, de vuestro corazón...

¿Conocéis palabra más halagadora y alentadora? ¿Y sabéis quién es el Jesús que os ganáis por la gratitud a vuestro oficio?

705. *Ahora* ése es el Jesús *mendigo del amor* desconocido de los más, desconocido y abandonado de muchos, y conocido, amado, imitado y compadecido de un grupito muy reducido...

En la hora de la muerte

Ese Jesús es el *Juez* inexorable, inapelable y justísimo de toda la vida de todos los hombres, de los buenos y de los malos, de los que creen y no obran conforme a su creencia, y de los que no creen...

En la eternidad

Ese Jesús es el *Autor y consumador de la gloria* de los bienaventurados.

Marías, el Jesús de vuestra compasión de *ahora* será el Jesús de *vuestra gloria eterna*.

CAPÍTULO V

FLORECILLAS DEL TIEMPO

Belén y el Sagrario

706. Marías, ¡lo que se aprende en Belén! ¡Qué buena escuela para vosotras es Belén y qué buenos Maestros Jesús, María y José!

Jesús empieza ya a ser el *desconocido, el no buscado, el desechado, el fugitivo,* de aquellos a quienes amaba y venía a salvar...

María y José son los únicos seres humanos que lo conocen, lo acompañan, lo reciben o huyen con Él.

Jesús lleva viviendo entre nosotros en su Iglesia y en su Eucaristía veinte siglos y en multitud de Sagrarios y de pueblos sigue siendo el desconocido, el no buscado, el desechado, el fugitivo...

Pero con una diferencia grande de su primer día de Belén: que en esos Sagrarios no tiene quien sustituya a sus únicos acompañantes de entonces, María y José... ¡Solo! ¡A los veinte siglos de acompañarnos!

Marías, Discípulos de san Juan, ¿os gusta ese oficio? *¡Sustitutos* de María y de José cerca de Jesús abandonado en el Portal de tantos Sagrarios!

Pues, andad, decid a vuestros sustituidos que os enseñen a pensar, a sentir, a querer, a trabajar como ellos para que con todo eso se sienta acompañado vuestro Jesús hasta el punto ¡oídlo bien! de que casi no eche de menos el abandono de los demás...

Los aguinaldos

707. Los que yo quiero regalar y pido al Niño Jesús que regale por las Navidades, en abundancia, que duren hasta las del año próximo cuando menos, son:

A las Marías: Que de tal modo lo sean y se porten ante el Jesús de su Sagrario que Él y los ángeles que le rodean y los hombres que las vean, tengan que decir con dos signos grandes de admiración *¡Ésta es una María!* y no con los de interrogación *¿Ésta es una María!*

A los Discípulos de san Juan: Ganas de echar cada día un rato de conversación afectuosa ante el Sagrario con el AMIGO que allí tienen.

Y ¡santas Navidades a todos!

Carnaval y Cuaresma

708. Marías, ya está ahí el Carnaval y detrás de él la Cuaresma.

Sobre uno y otra no os hago más que esta pregunta:

¿Será verdad que en esos *tres* días se *van* con el demonio más almas que en los otros *cuarenta se van* con Jesucristo?

¡Qué horror y qué pena!

Marías, Marías y ¡si en esa mayoría del demonio se vieran también *cintas blancas y moradas!...*

En vuestro Sagrario esperan la respuesta.

¡Marías, la Cuaresma!

709. Más que lo que yo os pudiera poner aquí, os diría un ratito ante vuestro Sagrario respondiendo a esta pregunta: ¿Qué debe hacer una María en la Cuaresma?

Esa *novedad cuaresmal* ¿no podría ser visitar *por fin* vuestro Sagrario que quizá no hayáis visitado aun, decidiros a tomar la determinación de acabar con algo malo o peligroso o de empezar la obra buena o la vida ante la que venís vacilando?...

¡Cuántas *novedades* os van a pedir desde vuestro Sagrario esta Cuaresma!

Y de *renovación* ¿no piden nada vuestra piedad, quizá rutinaria, vuestra lengua quizá larga, vuestra vista, quizá disipada, vuestra caridad, quizá resfriada, vuestro traje, quizá mundano o provocativo?

¡Cuántas *renovaciones* os pueden pedir desde vuestro Sagrario! Marías, ¿seréis generosas? ¡Siquiera una vez al año por Cuaresma!

MARÍAS, AHÍ ESTA LA CUARESMA

710. ¿Sabéis ya lo que os quiero decir?

Si la Cuaresma es *tiempo de mayor aproximación* del Corazón de Jesús a las almas y de éstas a Él, y el oficio de las Marías precisamente es el de ir aproximándose *cada vez más* al Sagrario y de trabajar *siempre* porque otras se aproximen también, ¿no podría llamarse la Cuaresma *el tiempo más de las Marías*, de todo el año?

Yo quisiera pues, y estoy cierto de que el Amo bendito también lo quiere que, todas las Marías se dedicaran esta Cuaresma a conjugar el verbo *aproximar y aproximarse* en dirección al Sagrario cuanto más y mejor puedan.

¡Qué buena ocupación la de dar *empujones* de oraciones, buenos ejemplos, lecciones de doctrina, invitaciones delicadas e insistentes, industrias caritativas de celo a los vecinos del Sagrario, chicos y grandes, blandos y duros...!

Marías, ¡a ganaros una Pascua de Resurrección muy feliz a *costa de empujones* hacia el Sagrario!

LAS MARÍAS Y LOS DISCÍPULOS DE SAN JUAN EN LA CUARESMA

711. Es un tiempo de especiales gracias y por tanto de especiales trabajos.

Marías y Discípulos de san Juan ¿habéis pensado ya vuestra *especialidad* para esta Cuaresma?

Yo la desearía *apostólica.*

¿No tenéis parientes, amigos, conocidos, súbditos, niños de la calle o de vuestros criados apartados de los santos Sacramentos a quienes pudierais dar con caridad y con habilidad unos cuantos *empujoncitos* hasta el confesonario y el Sagrario?

La respuesta que se la dé cada cual al Jesús de su Sagrario.

Marías, predicad la Pasión

712. ¡La cruzada del conocimiento y amor a la Pasión!

¡Cómo os pertenece esa cruzada! [3].

Suprimidas en la mayor parte de nuestros pueblos las procesiones de Semana santa, *único y último catecismo* que les quedaba a las muchedumbres alejadas del templo para saber y recordar que hubo un Jesús que padeció y murió por redimirnos del pecado y del infierno y una Madre de los Dolores que nos alivia los nuestros y nos lleva a Jesús, yo propongo a las Marías y Discípulos de san Juan cuyos hermanos mayores tan de cerca participaron de la visión dolorida de aquella Pasión y de aquellos dolores, que tomen con el empeño más decidido y el celo más ingenioso la dulce tarea, de inculcar en el alma de los niños de sus catecismos el conocimiento, el amor, la compasión y la veneración de la Pasión de Jesús y de los Dolores de su Madre Inmaculada.

713. Como lección de cosas podían servirse de las imágenes de Pasión que se veneren en cada iglesia y de los cuadros de las estaciones del Vía-Crucis.

Un desfile pausado ante ellos y una paradita breve en cada uno para la explicación con una copla alusiva al principio y al fin del acto, qué buena y fecunda lección de catecismo y qué fácil cristianizador Vía-Crucis infantil.

Marías, ¡a predicar de todos modos la Pasión de nuestro Señor Jesucristo!

Como la Verónica

[3] Escribió esto el autor en los tiempos de la persecución religiosa en España durante la Segunda República.

714. Meditando en la buena acción de la Verónica de limpiar la cara de Jesús ennegrecida por la sangre, los cardenales y las salivas, se me ocurre: qué buena obra la de lavar y hacer brillar *la cara de Jesús* tan desconocida y ennegrecida en las almas, en las obras, en sus Sagrarios...

¡Semana Santa!

715. Pensando en lo que de vosotras, Marías, piden los días de Semana santa, caigo en la cuenta de que *no os piden nada.*

¡Entendámonos!

Nada que no os pidan las demás semanas del año.

¡Si al fin y al cabo no hubiera más que *una Pasión de Cristo!...*

Pero... vosotras sabéis que son muchas, muchas, ¡tantas como Sagrarios abandonados! ¿Y quién puede contar el número de éstos? ¡Para compadecer esas repeticiones de la Pasión *no hay Semanas Santas!*

Marías, mirad por donde apunta una definición de vuestra vida: *¿Qué es una María?*

Un alma para la que todo el año es Semana santa.

716. Para la mayor parte de los cristianos que *conservan algunas relaciones* con Jesucristo, Éste no sufre Pasión y Muerte más que en los días de esa Semana... La liturgia, las procesiones, las costumbres, la tradición tan arraigada todo habla en esos días de Pasión y de Cruz, de fariseos y traidores, de prisiones, bofetadas, espinas y muerte... y, ¡claro! aunque sea a modo de ráfaga que pasa, o de gota de lágrima que se seca, o de gusto de tristeza que se desvanece, los cristianos van pasando delante de la Cruz y depositando siquiera el homenaje de su compasión al que les dio la vida muriendo...

Pero en el resto del año ¿quién se acuerda de la Cruz? ¿quien repite el homenaje de su compasión a Jesús paciente?

Y ¡qué! ¿no merecen el dolor de aquel Jueves de Getsemaní y de la prisión y de aquel Viernes de la Amargura y del Calvario la compasión agradecida de todos los días y de todas las horas de la vida de todos los cristianos?

Y, sin embargo, para los que sostienen relaciones con Jesucristo ¡hay tantos que las tienen cortadas! no hay en todo el año más que una sola Semana y en ésta ¡si acaso unas horas! para acordarse y compadecerse de la Pasión y Muerte que nos dieron la vida.

Marías y Juanes de los Sagrarios-Calvarios, para vosotros la Semana de los misterios, no es una semana de siete días, que comienza en las Palmas del Domingo y termina en el *Resurrexit (resucitó)* de la madrugada del otro Domingo; para vosotros empieza el jueves del Cenáculo y no terminará mientras haya quien grite en torno de los Sagrarios *Nolumus hunc regnare...* (No queremos que Éste reine).

Honor a la Cruz

717. ¿Quiénes más obligadas a dar y buscar honor a la santa Cruz que las Marías? ¡Si vuestro sitio es ése: al pie de la Cruz! ¿Cómo?

1.º Procurando en vosotras y en los demás signarse y santiguarse bien y lentamente, a ver si hacemos desaparecer esos garabatos que innumerables cristianos trazan en el aire o sobre la cara y pecho en lugar de la cruz.

2.º Tratando de extender a más ocasiones la piadosa costumbre de hacer la señal de la Cruz, es decir, no sólo en el templo o cuando comenzamos a rezar, sino al salir cada día por primera vez a la calle, empezar y terminar de comer, al echar y dar mano a la tarea cotidiana, al acostarnos y

levantarnos, al principio o al fin de cada carta y, como dice el Catecismo, siempre que comencemos una buena obra, nos veamos en alguna necesidad o peligro de pecar, y

3.º Diciendo con paz el AMÉN ALElUYA de la conformidad alegre ante cada *cruz moral* que el corazón de Jesús nos imponga, seguros de que la cruz es siempre *redentora* y *triunfadora*...

Peregrinación a los lugares en que hemos recibido la redención personal o aumentos de ella

718. Cada uno de los que tenemos la dicha, sobre toda dicha, de ser cristianos, debemos guardar singular veneración a los lugares en que hemos recibido los principales beneficios que la redención nos ha valido: tales son el *Baptisterio* de nuestra parroquia en el que comenzamos a ser cristianos y redimidos del demonio y del cautiverio del pecado, el *Sagrario* en donde recibimos con nuestra primera Comunión el alimento de la vida sobrenatural, si somos sacerdotes, la *iglesia* en la que recibimos del Prelado el sagrado Orden que nos hizo ministros de la redención y, si casados, el *altar* ante el que Jesús dio su bendición y su Sacramento e imprimió su sello de unidad e indisolubilidad sobre las almas de los esposos, para la multiplicación de las familias de los redimidos.

¿No os parece que sería medio bueno y fino de celebrar esos grandes beneficios visitar sólo o en devota peregrinación varias veces, o una vez, esos *santos lugares* de nuestra vida cristiana y redención personal y acompañado con la gratitud más honda por el tiempo que hemos gozado de aquellos altísimos beneficios?

Traslado la idea a los párrocos y a las instituciones de celo para que organicen fiestas o triduos con ese fin invitando a los interesados.

La Lanzada

719. ¿Por qué no celebrar en estos días del Año Santo el centenario de la Lanzada?

En ese acto de crueldad suprema del soldado, que abre con su lanza el pecho exánime de Jesús muerto, la tradición cristiana ha visto y venerado el nacimiento de la Madre Iglesia, simbolizada en el agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús muerto, como la madre Eva nació del costado de Adán dormido. ¿No merece los honores y homenaje el nacimiento de nuestra Madre la Iglesia que nos hace sus hijos por el agua del Bautismo y nos alimenta y cura por la sangre de sus Sacramentos?

¿Cómo? Dejando a quien corresponda señalar las grandes solemnidades, expongo a las Marías y Discípulos de san Juan y a todos los que me lean estos tres modos de celebración al por menor.

1.º *En honor de la santísima Agua del Costado:* Buscando niños sin bautizar, ¡hay tantos por desidia, impiedad, ignorancia! y, con celo ingenioso no descansar hasta mover a sus padres a que los lleven a ser bautizados con el Agua de la redención.

2.º *En honor de la santísima Sangre:* Buscando *retrasados* en recibir Sacramentos, especialmente los de la Penitencia, Comunión y Matrimonio y los últimos sacramentos y no descansar hasta que la santísima Sangre de Cristo los limpie y santifique.

3.º *En honor de la santísima Llaga:* Pedir y poner de nuestra parte cuanto podamos singularmente haciéndonos *muy chicos,* para que los que andamos cerca del Corazón de Jesús nos decidamos a meternos más adentro de Él... ¡Le debe doler tanto sentirse vacío de almas, habiendo dejado perpetuamente abierta la puerta!

Que como es tan chica sólo los chicos, o los humildes, pueden pasar.

La hora de las Marías y de los Discípulos de san Juan

720. ¡Qué consuelo para el Corazón de Jesús, qué honor para vosotros, qué dicha para vuestros pueblos y qué gloria para nuestra Obra, si por vuestra *piedad* ahora más acrisolada, por vuestra

oración más humilde, ferviente y confiada, por vuestras *Comuniones* más limpias y por vuestra mayor *austeridad* de vida, suprimiendo de ella no sólo lo ilícito sino a veces lo permitido impregnándola toda del espíritu de reparación, esencial en nuestra Obra, llegáis en cada pueblo a ser esas diez almas, pararrayos del castigo de Dios, aplacadoras de su justa indignación, compensadoras de su gloria divina y levadura de su reino que ciertamente vendrá si Él encuentra ese grupo fiel que desea y que sois vosotros, los continuadores de la misión del Discípulo amado y fiel y de las Marías de la Cruz, del Sepulcro y de la Resurrección...!

721. ¡Que no se os caiga del pensamiento la figura de vuestra Hermana mayor María Magdalena, firme al pie de la Cruz y del Sepulcro, llorando porque le han quitado a su Señor y dispuesta a recuperarlo sin temor a nada!

Imitad ese amor delicado y esa firmeza admirable al pie de vuestro Sagrario de donde lo han quitado o tratan de quitarlo... y *llorad,* no sólo ante los Sagrarios materiales sino también ante los espirituales, ante tantas almas que lo han echado de sí y ante tantas obras, sobre todo de niños, de donde lo quieren quitar violentamente... *¡Llorad, reparad, compensad* al Amor tan ultrajado, tan horriblemente herido y profanado y haced lo posible y lo *imposible* por devolverlo a sus Sagrarios predilectos, las almas, en donde pueda morar contento de ser conocido, amado e imitado...!

Resucitó...

722. *Resucitó: no está aquí...* Marías, sois más afortunadas que vuestras hermanas del Calvario en la puerta del sepulcro vacío: a vosotras, no un ángel, sino el ministerio infalible de la Iglesia os dice a la puerta de cada Sagrario: *resucitó* y está, *sigue aquí...*

Resucitó y está aquí entre otras cosas como *semilla de resurrección* de los que comulgan bien.

Marías, ¿habéis meditado seriamente lo *que dura una buena Comunión?*

Anunciad a Jesús vivo

723. Marías, dos *mandatos* encuentro, en el Evangelio de estos días de Resurrección para vosotras.

1.º Que *no tengáis miedo.*

2.º Que *vayáis de prisa a lo vuestro.*

Cito euntes, (id a prisa) a anunciar a los hermanos la Resurrección; es el otro mandato que se da a las Marías en la mañana más alegre de todas las mañanas de la creación.

Id a prisa a decir que Jesús no está muerto, como se creía, sino vivo. Marías ¡qué dulce encargo! ¡ir diciendo uno por uno a todos los vecinos de vuestro pueblo que el Jesús de su Sagrario no está muerto, como ellos se figuran, sino vivo para siempre y dispuesto a dar vida eterna a todo el que se le acerque!

Marías, ¡corred, corred a anunciar a *Jesús vivo!*

¿Queréis un medio para que las gentes os crean también corriendo?

¿Sí? Predicad a Jesucristo *vivo* en el Sagrario llevándolo *vivo* en vuestra alma por la *gracia,* en vuestro corazón por la *humildad,* en vuestras obras por la *caridad,* en vuestra mirada por la *modestia,* en vuestra palabra por la *sinceridad,* envuestro porte por la *sencillez cristiana...*

Sí, comulgantes, *llevadlo vivo en vosotras* y veréis qué pronto creen que está vivo en el Sagrario.

Vosotras, no temed

724. *Nolite timere VOS (vosotras* no temáis) os dice el ángel de la Resurrección a las puertas del Sepulcro. Esa palabra *vosotras* está puesta en contraposición a «Custodes *exterriti* et velut *mortui*» (los guardas *aterrorizados* y como *muertos*).

El sentido, pues es éste: ¡que se mueran de miedo y terror los que se obstinan en ser sus enemigos; pero *vosotras,* no temed!

¿Por qué?

"Porque sé que buscáis a Jesús que fue crucificado".

Cuando se busca a Él y crucificado, no hay por qué tener miedo ni de Él, ni de los hombres.

¿Podemos dejar de esperar de Él más bien después de dejarse crucificar por nosotros; y de temer de los hombres más mal que llegar a sacrificarlo y darle muerte?

Sí, sí, que teman sólo estas dos clases de personas: las que buscan a Jesús para *crucificarlo* y las que buscan a Jesús *sin la Cruz...*

Pero vosotras que lo buscáis *en la Cruz* para hacérsela más llevadera, vosotras, no temáis.

Nuestra Pascua

725. Ningún cristiano tiene más derecho a llamar suya la Pascua de Resurrección que las Marías.

No hay Misa ni Oficio en estos días en que no estén en primer plano las Marías.

Éstas tienen su semana de trabajo: toda la vida presente, que es la semana de Pasión; y su Domingo de fiesta, que es la Pascua.

Se les honra con un doble encargo: no tener miedo y ser apóstol de los apóstoles.

Maestro mío, que mi pensamiento y mi corazón no estén más que en estas dos posturas con respecto a Ti: *o tenerte presente o echarte de menos.*

(Apuntes íntimos, 7-4-34).

Pensamientos

Cómo encontró y encuentra Jesús al mundo después de haber muerto por él y resucitado.

726. Indudablemente la muerte de Jesús ha dividido al mundo y a la historia en dos mitades: aquel eclipsarse el sol y aquel estremecerse la tierra ante Jesús muerto, eran como el inmenso escalofrío del mundo de la naturaleza al pasar de una mitad a otra.

Resucita Jesús y vuelve a aparecerse a los hombres; ¿cómo los encuentra? ¡Raro fenómeno!

Jesús resucitado encuentra a los hombres ¡muertos de miedo! ¡A los amigos y a los enemigos! Los amigos se esconden y tiemblan de miedo a los enemigos; y los enemigos, aterrados de ver cómo ha muerto Jesús y de que pueda resucitar, siguen maquinando contra El. ¡Cuánto tiempo ha costado al mundo de los hombres conocer y sentir los frutos de la Muerte y Resurrección de Jesús!

Una excepción encuentro, y bien gloriosa por cierto, en ese ambiente de temblor y terror que envuelve el Calvario, el Sepulcro y las primeras apariciones de Jesús resucitado. Y la ponen vuestras Hermanas mayores, Marías del Sagrario, la ponen «María Magdalena y las otras Marías».

Cuando todos abandonan a Jesús preso, paciente y moribundo, ellas estaban con El. Cuando con Jesús sepultado no se quedaron más que los soldados «para que no lo robaran» ellas volvieron muy «temprano»; cuando los apóstoles alarmados por ellas, salen de su escondite, van al Sepulcro, se convencen de que está vacío y se vuelven a esconder, ellas se quedan y por su valor y amor perseverante merecen las primicias de la Resurrección...

Hoy en muchos pueblos de España va apareciendo y como resucitando Jesús, después de unos cuantos meses de haber estado como muerto. Y, como entonces, en el ambiente en torno de Jesús resucitado se sienten miedos, recelos, desconfianzas, egoísmos, perezas de manos y pies y durezas de cabeza y de corazón de parte de los amigos y aun maquinaciones de enemigos escondidos...

Marías, ¡qué falta estáis haciendo al lado de esos Sagrarios nuevos o renovados! ¡Hay que decir tantas veces y de tantos modos: que ha resucitado Jesús! ¡Que está aquí! ¡A ver si se enteran sua amigos!

Sagrarios vivientes

727. Ya que los hombres se han obstinado en quitar a Jesús de sus Sagrarios de madera, de piedra o de metal, sed Sagrarios vivientes, ambulantes; llevad a Jesús adonde quiera que vayáis, envuelto en los corporales de vuestra pureza de alma, de vuestra humildad de corazón de vuestra fe vivificada por una caridad inextinguible.

¡«Marías del Sagrario», convertíos en «Marías-Sagrarios»!

Que tanto huérfano, tanto desvalido, tanto triste, como cubren los suelos de España, ¡no echen de menos alrededor de vosotras al Jesús del Sagrario y al Sagrario de Jesús que les han quitado!

En el centenario XIX de nuestra redención

728. Marías, Discípulos, el mayor beneficio que los hombres han recibido y podrán recibir, es el beneficio de la redención... En ese gran beneficio va incluido la institución de la sagrada Eucaristía y del sacerdocio, la Pasión, la Crucifixión, la Resurrección y todos los misterios gloriosos de nuestro Señor Jesucristo y de su Madre Inmaculada...

Pero entrelazados a todos esos misterios con la fuerza de la lealtad más heroica, del cariño más ardiente y de la adhesión más inquebrantable y aspirando el aroma de la sangre redentora y sintiendo palpitaciones de los grandes protagonistas de aquellas epopeyas, estabais vosotros, Discípulos y Marías, representados por vuestra Madre, María santísima, y vuestras hermanas, las piadosas Marías, y vuestro hermano san Juan, el Discípulo fiel.

¡Cuántas veces os he dicho: La Obra de las Marías no es *de ahora...;* nació en la *fidelidad* de Galilea, se *bautizó* en las lágrimas de la calle de la Amargura, se *confirmó* en la sangre del Calvario y se *perpetuó* en el amor de la Eucaristía!

Una mirada hacia atrás...

729. ¡*Veintitrés años acompañando Sagrarios abandonados!*

Cuando recuerdo aquel grupito de Marías que salieron por primera vez del Sagrario de mi parroquia de Huelva a quitar fríos y abandonos de los Sagrarios vecinos y lo comparo con los cientos de miles que hoy, a los veintitrés años están ocupadas en Europa, África y América en ese dulcísimo oficio, no atino con la palabra adecuada de acción de gracias al Padre celestial por los milagros de multiplicación de consoladores con que ha querido adornar, calentar y perfumar los Sagrarios de su Hijo Sacramentado.

¡Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo por cada Sagrario acompañado con Comuniones y visitas, con lágrimas y suspiros, con sacrificios callados y virtudes eucarísticas de Marías y de Discípulos de san Juan!

Y ¡qué buena ocasión de agradecer y ejercitar vuestro oficio os da el presente año 33! ¡Vuestro año! ¡El Centenario de la Eucaristía!

¿Cómo? Como ha enseñado el Papa: «que los fieles se purifiquen en el Sacramento de la Penitencia y se nutran con el manjar eucarístico, no sólo por este tiempo para cumplir el precepto de la Iglesia, sino frecuentemente y con fervor durante todo el curso del Año santo».

Marías, Discípulos, a celebrar el Centenario de la Última Cena no sólo con vuestras confesiones sinceras y de mucho dolor y enmienda y con vuestras Comuniones diarias bien preparadas y digeridas, sino con las confesiones y Comuniones que con celo singular debéis procurar y preparar

entre los niños y los mayores, entre los que os traten y atiendan. Con una santa e incansable campaña de confesiones y Comuniones a vuestro alrededor ¡qué Año más santo celebraréis y haréis celebrar!

Fechas memorables en nuestra Obra:
4 de marzo de 1910

730. ¡Primer Viernes de marzo de 1910! ¡Rinconcinto de mi Sagrario de san Pedro de Huelva! ¡Puñadito de almas ocultas, sencillas y buenas que recogisteis aquel día como idea de Dios, como impulso del Espíritu Santo, como invitación urgente del Corazón de Jesús, a la que no se podía decir que no, las palabras y más que palabras, los lamentos de aquel pobre cura harto de llorar abandonos de Sagrarios, y ansioso hasta el fin de verlos acompañados, siquiera por las tres Marías que no faltaron en el Calvario!

¡Día 4 de marzo de todos los años desde aquella fecha! ¡Cómo golpeas mi corazón para que alabe y agradezca al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por tantas horas de buena y reparadora compañía como se han dado por sus Marías y sus Discípulos al Verbo encarnado y sacramentado y para que pida hasta con violencia y urja hasta a gritos el acabamiento total de todo abandono exterior e interior, de la Hostia de la Misa, de la Comunión y de la Presencia Real!...

¡Marías, Discípulos de san Juan, directores de unas y otros, festejemos cada año de vida gozándonos en los abandonos quitados, pero enardezcámonos *hasta la locura* por quitar los que aun quedan!

Y ¡quedan aun tantos abandonos pesando sobre el Corazón de Jesús Sacramentado...!

¡A los cinco años!

731. El día 4 de este mes de marzo de 1915 cumplió nuestra amadísima Obra de las Marías y de los Discípulos de san Juan de los Sagrarios-Calvarios, cinco años de vida pública.

¡Cómo gozaría mi alma si lograra pasar al papel lo que en ese día sintió de agradecimiento, sin tasa ni medida, por la siembra hecha y por los frutos cosechados, de confusión por lo grande de la Obra y lo menudo de los instrumentos y operarios, de esperanzas risueñas para el mañana, fundadas en el agradabilísimo hoy y ayer. De... miedo ¿por qué no decirlo?, ¡hay que temer tanto la infidelidad en Obra de tanta delicadeza!

¡Cinco años que salió la Obra en forma de lamento de aquel rinconcito del Sagrario de mi parroquia!

¡Dios mío, y lo que ha corrido!

Ha pasado por miles de almas y les ha arrancado muchas lágrimas, ha pasado por miles de pueblos, y ha levantado hogueras de amor en medio de sus plazas y ha quemado en ellas muchos pecados, muchas ingratitudes, muchos abandonos, ha pasado por las casas de los párrocos y se ha ganado sus lágrimas de gratitud y esperanzas, por los palacios de los Prelados y ha recibido plácemes y bendiciones, ha llegado al palacio más augusto de la tierra y el Papa, su morador, abre los tesoros de sus poderes y los vuelca sobre la pequeña Obra triunfante...

Dios mío, Dios mío ¿con qué y cómo se agradece eso? ¿con qué y cómo se pagan esas 50.000 *Marías* y esos 46 *Centros diocesanos* en España y esas miles de Marías del extranjero, en cinco años? ¿con qué y cómo se pagan esos milagros de conversión, de reformas, de perfección, de *eucaristización* que van haciendo por el mundo esas Marías?

Marías, Discípulos de san Juan, dejadme que no concluya aquí estas líneas, porque lo que hay que decir no cabe en el papel; dejadme que las termine en el Sagrario de mi parroquia, en el rinconcito aquel de donde salió aquel lamento hace cinco años...

Once años más tarde... 4 de marzo de 1921

732. Marías, Discípulos de san Juan, sacerdotes y ángeles encargados de Sagrarios abandonados y todos los felices moradores de ese mundo de delicias íntimas, de maravillas veladas, de silencios misteriosos, de amores inextinguibles e insaciables que se llama Jesús Sacramentado y abandonado, leed esas dos fechas y alegraos... Alegraos con la alegría del mucho agradecimiento, de la complacencia en el mucho bien hecho, de la esperanza del mucho bien que se seguirá haciendo...

¡Once años de Marías y Discípulos de san Juan! ¡Cuánto dan que agradecer, que gustar, que esperar!

Hermanas y hermanos míos, ¿vamos a seguir trabajando para que todos los años ese día los ángeles que ven por dentro de la Hostia, miren a *Jesús agradecido, complacido y esperanzado de vosotros?...*

¡Qué buen modo de celebrar ellas y nosotros el Aniversario de nuestra Obra querida!

Dieciocho años después de la fundación:
1910 - 4 de marzo - 1928

733. ¿Sabéis Marías y Discípulos de san Juan, lo que significan esas fechas en jeroglífico? ¡Significan 18 años de Obra para dar y buscar compañía a los Sagrarios-Calvarios!

Para alabar a la santísima Trinidad por esos 18 años de Marías y Discípulos de san Juan en torno de los Sagrarios de Jesús, para agradecer los favores y prodigios de iluminación, de enternecimiento y aproximación de almas y de adoraciones, desagravios y compañías de Sagrarios, para pedir perdón por lo que se pudo hacer y no se hizo o se hizo mal, para repetir siempre ante el Sagrario-Calvario el *Aunque todos... yo no* del triunfo de 18 años de Obra, vinieron a oír Misa y a comulgar de mis manos centenares de Marías y Discípulos en la mañana del 4 de marzo.

Como fruto de esa reunión, que tuvo algo de dulzuras y visiones de Tabor, sacamos interpretar las palabras del Evangelio de la dominica del día: «*neminem viderunt nisi solum Jesum*», de este doble modo: *No tener ojos ni corazón* para buscar más que a Jesús solo y a sólo Jesús.

A los 28 años:
4 de marzo de 1910 - 4 de marzo de 1938

734. ¡28 años de Marías y Discípulos de san Juan en torno de los Sagrarios-Calvarios!

¿Quién podrá contar las lágrimas de compasión derramadas, los pasos dados en dirección de los Sagrarios, las palabras pronunciadas dando y buscando desagravios, las obras y las industrias de celo inventadas y ejecutadas para llevar y aumentar la compañía del Sagrario, las cartas escritas, las hojas impresas, los libros circulados para sostener la gran cruzada contra el abandono del Sagrario, los sacrificios y las generosidades y los actos de virtud ofrecidos para perfumar los Sagrarios, que, a fuer de solos, huelen a humedad y a telarañas, las visitas hechas, las Comuniones recibidas y buscadas y las Misas oídas para cantar con la música más grata al oído triste de Jesús Sacramentado el himno de la lealtad?

¡Aunque todos te abandonen..., nosotros, tus Marías y Discípulos de san Juan, no!

¿Quién, repito, sabrá contar todo esto?

Con que Tú, Abandonado divino, lo sepas basta; con que tus ojos y tus oídos y tu Corazón se hayan recreado y consolado en medio de ese mar amargo e inmenso de los abandonos humanos, y singularmente en estos años de guerra impía, de crueldades y sacrilegios, sin nombre, ¡qué pagada se siente tu familia reparadora!

Marías, Discípulos, no se os olvide que, si Jesús es casi siempre el Vecino más abandonado de los pueblos, ahora ha sido y es en muchos pueblos el PEOR TRATADO.

4 de marzo de 1939 [4]

735. *En los veintinueve años de su vida* se encuentra ya nuestra amadísima Obra de las Marías para los Sagrarios-Calvarios. Historia tan interesante como silenciosa, tan llena de heroicidades, como incomprendida aun de los mismos que más debieran desearla o echarla de menos, tan necesaria hoy como cuando nació allá en aquel Sagrario de Huelva, el primer viernes de marzo de 1910.

¿Crece?

Que respondan las trece naciones en las que hoy está fundada y vive.

Y aun con el crecimiento tan gallardo de la Acción Católica femenina, sobre todo de las Juventudes ¿sigue creciendo?

Ahí precisamente está uno de los triunfos más bellos y más sólidos, aunque silenciosos de nuestra Obra...

Ésta se complace en saber entre otros, estos dos hechos muy significativos:

Primero, que de las mejor formadas por ella para su acción eucarística reparadora están tomando los Prelados y directores los elementos directivos de sus cuadros de Acción Católica femenina.

736. Y segundo, que en multitud de estos centros las Marías cumplen a las mil maravillas su oficio de «auxiliares de la Acción Católica» que les señala el Papa, ayudando a que la Acción Católica en los miembros que la forman y en las obras de sus Apóstolados sea cada vez más eucarística, es decir, yendo y llevando más al Sagrario, contando y haciendo contar más con Él, viviendo más y enseñando a vivir más la vida de humildad y caridad de la «Hostia callada» de Él, ayudando, en una palabra, a realizar aquel bello programa que dio Su Santidad a las Juventudes que lo visitaban. «Angélicamente puras», «eucarísticamente piadosas» y «apostólicamente activas». ¡Pobre Acción Católica que deje los Sagrarios tan desiertos como estaban!

Corazón de Jesús, María Inmaculada, nuestra Madre, y Marías nuestras Hermanas del Calvario, gracias, muchas gracias por los veintinueve años de dar y buscar compañía al Sagrario abandonado o poco frecuentado, obedeciendo al Papa y sintiendo con la *Madre Iglesia*.

Una buena ocupación para el mes de mayo

737. A las Marías del Sagrario y a todos los amantes del Corazón de Jesús Sacramentado propongo la siguiente ocupación para el presente mes de mayo:

Es la misma que la Madre Inmaculada ejerció al lado de su Niño Jesús: en tres *participios* lo expresa el Evangelio, *«conferens in corde suo»... «mirantes super his quae dicebantur de Illo»... «dolentes quaerebamus te»...* o sea, saboreando a Jesús dentro del corazón, admirándolo en sus obras y palabras y doliéndolo o echándolo de menos ausente o escondido.

Madre querida, ¡que te imitemos muchos en esa dulce y provechosa ocupación!

El mes de María y de las Marías

738. La piedad cristiana, que es amor de hijos e ingenio de enamorados, ha llamado al mes de más flores del año el *mes de María*, su Madre.

¡Muy bien llamado!

[4] Ultimo aniversario de la Obra, que celebró en la tierra el **Venerable** Fundador de las Marías y Discípulos de San Juan, autor de este libro. (+ 4-1-1940).

La Madre Inmaculada se merece todas las flores de la tierra y de las almas. ¿Con qué menos pueden tratar de pagar las almas y la tierra las gotas de lágrimas con que las han regado los ojos de nuestra Madre la Virgen de los Dolores?
Sí, sí, es muy justo que se cante:

Venid y vamos todos
con flores a porfía,
con flores a María
¡que Madre nuestra es!

Pero como las flores de acá abajo raras son las que no encubren espinas, ¿sería mucho que yo les pidiera a las *Marías,* a las *quitadoras* de espinas del Hijo de la Virgen, que su mes de mayo fuera un mes de muchas*, muchas flores sin ninguna espina?...*
¡Encubren a las veces nuestras mismas buenas obras tantas espinitas para Él, para Ella y para nuestros prójimos!...
¿Vamos a cortarlas... a arrancarlas?...

Ya está ahí: junio y el Corazón de Jesús

739. Marías, Discípulos, ¿sabéis qué? *¡El mes de junio!* El mes del Santísimo Sacramento y del Corazón de Jesús. El mes de la gran *Misión* del Corazón de Jesús, de la fiesta y de la octava del Corpus; es decir *el mes más vuestro* de todos los meses del año.

Un ruego

Y con toda el alma y de rodillas, si queréis, os hago: Que el Sagrario de vuestras compañías y que los vecinos de vuestro Sagrario, sientan muy hondamente que este mes *no se parece* a los demás meses...

¿Cómo?

Procurando que vuestra lengua, vuestras manos, vuestros pies y sobre todo vuestro corazón, se muevan, se agiten, se orienten hacia el Corazón de Jesús Sacramentado en este mes de un modo más recto, más vehemente, más firme y más por entero que en los demás meses...

En el mes del Amo

740. ¡Lo que yo pediría a las Marías, Discípulos y a cuantos leen estas paginillas! Me pondría a pedir y al llegar el 30 de junio, apenas hubiera empezado. ¡Tantas cosas echo de menos en torno del Corazón de Jesús que vive en el Sagrario! ¡Y por ahí deduzco las que echará Él!...
Y como no es cosa de quedarme sin obtener nada por no poder pedirlo todo, me limito a pedir esto sólo:

Un poquito de más buen modo con Él

No os pido cosas nuevas ni viejas, ni grandes ni chicas, sino que en lo mismo que le dáis, Comuniones, Misas, oración, visitas, limosnas, viajes a Sagrarios, obras de celo, de caridad, de justicia y de cumplimiento de mandamientos llevéis cuidado en este mes de hacérselas y ofrecérselas con un poquito de más buen modo. ¡Es tan fino este Corazón y se le da un trato tan basto!...

Al Amo en sus días

741. Dos días del año solamente lamento no ser poeta: el día 8 de diciembre, día de nuestra Madre Inmaculada y el día de tu Corazón. ¡Día de tu Corazón!

En este día quisiera yo ser cantor, músico, poeta, orador y escritor para decirte y decir al mundo entero del modo más bonito, dulce, bello, conmovedor, solemne y vibrante lo que de Ti y para Ti pienso, quiero y siento...

Corazón de mi Jesús, ¡no soy nada de eso!, pero el silencio con que Tú te has quedado a vivir en el Sagrario me invita a felicitarte con *mi silencio.*

Marías, Discípulos de san Juan, Misioneros Eucarísticos Diocesanos, ¿queréis acompañarme a felicitar al *Amo callado* del Sagrario con un *concierto de silencio?* ¡Silencio de dos bocas que tenemos todos dispuestos siempre a abrir para lastimarlo y ofenderlo! La *boca* de nuestro *mucho amor propio,* que no sabe hablar más que bien de sí; y la *boca* de nuestro *poco amor* del prójimo que sólo gusta hablar mal de él: delante de Jesús perpetuamente callado ¿quién tiene ganas ni derecho de hablar más que de Él y para Él?...

Festividad del Sagrado Corrazón de Jesús

742. Marías, Discípulos de san Juan, cristianos de buena ley que os pasáis el año leyendo estas paginillas de «El Granito de Arena», ya debe constaros lo que aquí se quiere y se trabaja porque quieran al Corazón de Jesús y lo que esa Fiesta hará sentir en los que con la pluma, la palabra, el corazón y el alma no dejamos ni un día de trabajar, porque ese Corazón bendito entre en más cabezas y en más corazones.

743. ¡Corazón de Jesús! ¿qué podremos decirte hoy que no te hayamos dicho ya muchas veces? ¿qué ofrecerte de lo nuestro que no sea ya tuyo? ¿qué contar que no sepan hasta la saciedad los que nos leen y tratan? ¡No tenemos nada nuevo!

Y después de todo ¿quién ha dicho que el amor se pague de novedades?

Es verdad, Señor; precisamente nuestro obsequio para tu Fiesta es poder decirte: *Todavía* tus Marías te siguen buscando en donde nadie te buscaba. *Todavía* siguen saltando montes y atravesando desiertos y vadeando ríos e hiriéndose los pies con las espinas y las piedras de los caminos para llegar a postrarse en los empolvados Sagrarios y decirte con el alma y la boca henchida de amor y de compasión: AunQUE TODOS... NOSOTRAS NO.

Tú sabes Señor, lo que vale en estas tierras de la inconstancia y de la veleidad, y lo son todas para Ti, ese *todavía* de la firmeza y de la lealtad.

CORAZÓN DE JESÚS, Amo y Padre nuestro, que tus Marías y tus Discípulos, tu «Granito de Arena» y sus propagandas todas te puedan obsequiar muchos, muchos años con ese *todavía* tan significativo...

Y si algo ha de variar que sea para añadir al *todavía* de la perseverancia el *más aun* de los constantes acrecentamientos... para gloria tuya, compañía de los Sagrarios, y eucaristización del mundo.

Así sea, así sea.

Al Amo en sus días

El cáliz de ayer [5]

[5] *Escrito en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús de 1937, en plena guerra de liberación contra el comunismo.*

744. ¡Con qué ansias esperaba antes tu «Granito de Arena» las vísperas de tus Fiestas para presentarte en incensario de muy fina y repujada gratitud los favores que, durante el año, le habías hecho y las obras de las que es humilde portavoz!

Y escuelas y maestros, seminarios y seminaristas, Marías y Discípulos, biblioteca con sus montones de libros y hojas iban desfilando ante TI, AMO divino, Inspirador y Coronador de todo y de todos, ofreciéndote sus azuladas nubes de oloroso incienso de gloria y alabanza a Ti y edificación y estímulo para los que leyeran.

Hoy, en el undécimo mes del año más trágico de nuestra historia por la furia con que los demonios del infierno y de la tierra están intentando barrer de sobre la haz de nuestro suelo el nombre de Dios y de España, ¿qué obras nuevas o qué adelantos de las que había, puede poner "El Granito" en el incensario de sus felicitaciones?

El cáliz de hoy

745. Dígnate Corazón bueno, recibir un lugar del incensario grande de otros años, un cáliz, grande también, rebosando sangre de mártires, sí, de mártires tuyos y de nuestra familia..., sangre de sacerdotes y de seminaristas Discípulos de san Juan, de Marías y de directores de tus Marías... ¡Han sido tantos los que han caído de ésta tu familia reparadora! Pero ¿qué digo caídos? No; ¡han sido tantos los que desde tus Sagrarios destrozados o quemados de la tierra han subido a la contemplación y al gozo eterno de tu Sagrario del Cielo!

Hemos llorado, es verdad, la muerte de tantos hermanos y hermanas y la paralización de todas las actividades de su celo reparador; pero enjugándonos las lágrimas y sonriendo, te decimos: ¡Gracias Corazón de Jesús, porque has querido estampar en la cinta blanca y morada de nuestra Obra el rojo de la sangre del martirio.

746. Verás cómo ahora tus Marías van a ser *más Marías* y tus Discípulos de san Juan *más fieles discípulos,* y cómo la sangre de nuestros mártires multiplicará la extensión y la intensidad de la Obra de los Sagrarios-Calvarios.

¿No pueden tomarse como prenda y augurio de esas multiplicaciones los nuevos centros nacionales que a toda prisa piden en América y en Filipinas y las nuevas «casas de Nazaret», la resucitada de Málaga, la recién fundada de Zaragoza con la reciente de Palencia?

Corazón de Jesús, estas paginillas y toda la familia eucarística que por medio de ellas te felicita, te cantan con el Rey profeta: «¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor».

¡Sangre de los que has llevado allá y *alabanzas y obras* de los que has dejado acá!

Ésa es nuestra felicitación en tus días.

El mes de las locuras [6]

747. En este mes de junio hay que hacer *algo muy extraordinario.*

¿POR QUÉ?

Si el mes de junio es el mes singularmente consagrado al Corazón de Jesús, si el culto del Corazón de Jesús es esencialmente culto de reparación de los abusos y profanaciones que los hombres hacen del amor de Jesús manifestado principalmente en darnos su Eucaristía-Misa, Comunión y Presencia Real perenne, y si el año que precede a este junio ha sido el año *máximo* en número y en calidad de profanaciones y sacrilegios de toda la historia de España y quizás del mundo, la reparación de este

[6] Escritas en el año 1937 para la situación de España entonces, bien pueden aplicarse estas palabras a la actual situación del mundo. ¡Cuánto hay que desagraviar!... Y el amor no conoce límites ni fronteras. Como católicos y almas eucarísticas debemos reparar por todas las profanaciones cometidas en innumerables Sagrarios de la tierra. N. de la R.

junio debe ser *máxima* por el número de las que se ofrezcan y por su finura, su delicadeza y su valor.

Y como vosotros Discípulos de san Juan y Marías, formáis en la vanguardia del ejército reparador, a vosotros más que a otros os toca echar el resto en ingeniosidades de amor para que este junio en España llegue al *máximo.*

¿Cómo?

¿Quién pone diques al amor desbordado de tantas almas que lloran como la Magdalena el amor robado, desaparecido o maltratado?

Poniendo en *pie de guerra* a vuestros Niños Reparadores, promoved Comuniones diarias y cultos diarios con grupos de ellos.

748. Activad vuestro celo buscando y formando nuevas Marías y Discípulos. Derretid hielos de corazones llevando al Sagrario a los que aun no han cumplido con la Iglesia y a los que debieran ir más y no van. Promoved visitas, peregrinaciones verdaderamente de Marías, a vuestro Sagrarios y, si a vuestro alcance están algunos profanados, acumulad sobre ellos visitas y desagravios...

Marías, Discípulos, la regla de este junio sea ésta:

«Que cada día os acostéis con la satisfacción de haber sido más Marías y más Discípulos que el día anterior».

Marías, almas eucarísticas, que este junio sea el *junio de las locuras del amor reparador*, como el año que le precede, ha sido el año de las locuras del odio de los demonios del infierno y de la tierra.

Felicitación póstuma [7]

749. Treinta y dos veces, correspondientes a sus treinta y dos años de vida, te ha venido presentado en tus días «El Granito de Arena» como homenaje de gratitud y honor, el recuento de las obras que en cada uno de ellos por tu amor y con tu gracia ha venido realizando.

Filas interminables de niños y niñas educados en escuelas tuyas, de almas reparadoras de tus abandonos de Sagrarios, desfiles sin cuento de delicadezas, avances, conquistas, sacrificios y heroísmos realizados para darte más a conocer, a amar, a imitar, y a *reparar;* montones de hojas, revistas y libros hablando de Ti y metiendo ganas y sugiriendo modos de ir a Ti... ésas han sido las felicitaciones del humilde «Granito» a su Amo, Padre y Maestro, el Corazón de Jesús.

¿Qué te contará y recontará este año?

Año de la victoria de España, ¿ha sido también año de Victoria para tu familia eucarística reparadora?

Y te contestamos con un «sí» jubiloso y triunfal, presentándote, como palma de victoria, coronas y guirnaldas de azucenas y rosas.

Sí, Corazón bendito de Jesús, muchos, muchos de tus Sagrarios profanados por el más injusto de los abandonos y por el más brutal de los sacrilegios han sido y están siendo desagraviados con el adorno y el perfume de «azucenas» de miles de «Niños y Niñas Reparadores» y de «rosas» de incontables Marías, Discípulos de san Juan y de directores «mártires».

750. Las azucenas. Ésa es la novedad, la graciosa novedad del mensaje de nuestra felicitación por tu fiesta: la rapidez y diría la espontaneidad, la que se podría llamar «la precocidad» del espíritu de apostolado reparador con que van surgiendo «Niños Reparadores» en torno de los Sagrarios, con una organización tan seria y aun más a veces que los mayores, con sus «Promotoras» con sus «Delegadas», con sus horas de visita colectiva al Sagrario, sus Comuniones, sus círculos de estudio,

[7] Esta última felicitación que, como la de todos los años, tituló el Venerable autor «Al Amo en sus días» tiene cierto sabor de resumen de todas las felicitaciones que le dirigió en la tierra y de comienzo de cántico de triunfo del Cielo...

sus grupos selectos de acólitos, sus menudos y constantes sacrificios, sus viajes de propaganda, su «Reine», leído y obedecido y cada vez más multiplicado.

¡Cómo te consolará y desagraviará, Corazón tan poco tenido en cuenta por mucha gente mayor, ese tomarte tan en serio de la gente menuda!

De esas muchedumbres de niños enterados de su Catecismo y viviendo de su Eucaristía ¡qué cosecha tan abundante se ve venir de católicos enterados y cada día sacrificados en el altar de sus Misas!

751. Las rosas. Ahora que el sol esplendoroso de la victoria nos está dejando ver hasta los rincones más oscuros de esos casi tres años de horribles tiranías del demonio rojo en buena parte de nuestra Patria, ¡cuántas rosas de mártires van saliendo a la luz como en medio día de primavera! Y ¡qué rosas tan gallardas, tan olorosas, tan henchidas de sacrificios y de vida divina!

Marías encarceladas y fusiladas por llevar la sagrada Comunión a los hambrientos de ella en las cárceles, en los sótanos y en las buhardillas; sacerdotes y Marías de infinito ingenio y de inagotable valor para celebrar Misas, reservar y trasladar Hostias Consagradas ¡qué bien perfumáis y adornáis y desagraviáis al Jesús, víctima de infinitas profanaciones y malquerencias!

Aun no podemos reducir a cifras ni citar los nombres de todos nuestros gloriosos hermanos y hermanas caídos por Jesús Sacramentado, ni sabemos si lo llegaremos a conseguir y bien lo desearíamos, pero Tú, Corazón de Jesús, mejor que nosotros, sabes que entre el jaramago de las ruinas de tantos templos y Sagrarios se yerguen muchas rosas de mártires por tu amor.

Azucenas y rosas vivientes del Sagrario-Calvario, abrid hoy más vuestros pétalos y exhalad vuestros más finos aromas, que hoy es el Día del Amor con corona de espinas en la cabeza y con lanza atravesada en el Corazón.

Fiesta del Corazón de Jesús de 1939.

En el día de santa María Magdalena

Lo que he pedido para sus hermanas las Marías.

752. *¡A los pies del Señor!* ¿No es ésta la palabra con que describe siempre el Evangelio a la Magdalena?

A los pies del Señor en casa del fariseo ungiéndolos y besándolos, a los pies del Señor en Betania recreándose en su palabra y en su mirada, a los pies del Señor en la Cruz, recogiendo sus últimos suspiros y sus últimas gotas de sangre, a los pies del Señor en el sepulcro cerrado y abierto... ¡siempre a los pies del Señor!...

¿Sabéis lo que significa eso? *Echarse* a los pies de una persona es la actitud del respeto llevado a la adoración, de la súplica más encarecida, de la gratitud más rendida, del arrepentimiento más sincero y de la adhesión más inquebrantable y en una palabra, del amor humilde; y *estarse* a los pies es hacer y confesar todo eso perpetuamente...

Marías, esto he pedido a vuestra Hermana mayor en su fiesta, que os dé a conocer y a amar y a paladear el dulcísimo y utilísimo ministerio de *vivir a los pies de vuestro Señor Sacramentado y abandonado.*

La reparación por anticipado

753. Como las invenciones del amor son tan finas, el amor de María Magdalena a Jesús inventó la más fina de las reparaciones para las penas y agravios de su Corazón ¡la reparación por anticipado!, ¡la reparación propia, no después, sino antes de la ofensa ajena! ¡Qué fineza de amor!

El gesto agradecido con que Jesús la mira y la defensa valiente con que aprueba y alaba su discutida acción de ungirle los pies con preciosos aromas, dice muy a las claras lo que agradó a su Corazón aquel embalsamamiento anticipado de la sepultura de su Cuerpo...

Marías, estad ciertas de que muchas Comuniones de personas al parecer devotas, son más bien *enterramientos de Jesús muerto que siembras de Jesús vivo.* Hay más Comuniones sacrílegas de lo que parece, y no hablo de las recibidas por almas escrupulosas ¡pobrecitas!, sino de las recibidas por almas en pecado mortal *ciertamente* cometido y *ciertamente* no confesado ni dolido.

Imitad a vuestra Hermana mayor embalsamando *por anticipado* con el aroma de vuestra vida muy eucarística y de vuestras Comuniones muy deseadas y paladeadas tantas *sepulturas hediondas* del pobres Jesús.

Los tres obsequios de la Magdalena

754. Marías, fijaos en los tres regalos con que vuestra Hermana mayor, María Magdalena, obsequió a su Señor: *lágrimas, aromas y compañía,* hasta después de muerto.

Y el Evangelio dice que fueron tan oportunos como bien recibidos y pagados.

Marías: ¡Le gustan tanto y le hacen tanta falta al Señor del Sagrario *lágrimas* de desagravio, *aromas* de virtudes y obras buenas y *compañías* que le acompañen cuando las gentes lo creen o lo tratan como muerto!...

Vuestro verano

755. Marías, tengo que transmitiros una queja de parte del Corazón de Jesús Sacramentado y me la ha dado sin despegar sus labios, sólo con la tristeza de su cara y la soledad de su Sagrario: Yo no me mudo, me ha dicho, como las estaciones del año, soy siempre el mismo y para no pocas almas, sin embargo, parece que en los *veranos* dejo de ser su Dios y Señor...

Marías que habéis veraneado, ¿ha sido durante el verano, que acaba de pasar, Dios y Señor *vuestro* el mismo de todo el año?

¿No os remuerde la conciencia de algunas *idolatrías y esclavitudes?*

Marías, Marías que veraneáis: pasad vuestro verano de tal suerte que luego no se os venga encima un otoño mustio y lloroso. No, no, que después del verano vuelva otra vez la primavera, la eterna primavera, de las almas que siempre aman.

Marías, Marías que veraneáis: haceos las *viajantes* de esta marca: «Sagrario abandonado, Sagrario acompañado». A ver si regresáis con muchos *marchantes.*

Marías, Marías que veraneáis; mucho cuidado con los fríos del verano.

No conozco un tiempo que más enfríe a las almas que éste en que se achicharran los cuerpos.

Marías: Aprovechad vuestro veraneo VERANO

756. ¡Se puede aprovechar de tantos modos!

Uno de ellos es dando a conocer nuestra Obra en donde no se conoce o se conoce poco o mal. En muchos sitios se debe la fundación de un Centro de Marías a unas que estuvieron allí de veraneo: su *ejemplo de Marías* y su *propaganda* fueron la semilla de la Obra en ellos.

¡Propagad la Obra, propagad «El Granito», sembrad por donde quiera que vayáis *semilla de compañía reparadora* para el Corazón Eucarístico, abandonado en tantos Sagrarios!

Otro modo de aprovecharlo

757. Una María tan enterada de su Obra como propagadora de su espíritu en cuantas ocasiones se le presentan, me explicaba hace poco lo que había trabajado en su veraneo. ¿Sabe usted, me decía, a lo que principalmente me he dedicado por los balnearios en los que he pasado el verano?

¡Pues a *quitar ganas* de ser María! La verdad es que para seguir *desnudándose* como se van *vistiendo*, y bailando y divirtiéndose las cristianas de ahora, vale más que se sigan llamando *Juanas o Pepas* que *Marías* y nada menos que del *Sagrario-Calvario...*

Cristo Rey

758. ¿Hay injusticia que exija más urgente reparación o reivindicación preferente? Antes que el abandono de los huérfanos, que el desamparo de los ancianos, que las postergaciones de todos los caídos y explotados, ¿no merece, no exige reparación el abandono del divino desairado de nuestros Sagrarios?

Más aun, mientras se esté perpetrando esa conculcación de la justicia y de la caridad en el Sagrario de Jesús, que es el alcázar y fortaleza de esas dos reinas de las virtudes, ¿se puede esperar justicia y caridad reales, duraderas, no fingidas, para remedio y consuelo de los demás desamparados y abandonados?

Marías, Discípulos de san Juan, ¡a trabajar para que el Corazón de Jesús sea tenido y proclamado REY en su PROPIA CASA, en muchas de las cuales casi se le tiene por PERSONA, y después a proclamarlo REY en las casas de sus hijos!

¡Que reine en todas partes!

¡Venga a nosotros el reinado de tu Corazón Eucarístico, por tu Madre Inmaculada!

La Inmaculada Concepción, fiesta de las Marías

759. Corazón de mi Jesús Sacramentado, yo quiero para todas tus Marías y Discípulos una limpieza y pureza de corazón tales que en las Comuniones y visitas, con que te acompañan y obsequian sientas algo del placer singular con que recibías los obsequios de tu Madre POR SER INMACULADA.

¡Madre, qué buen regalo para tu día!

Las Marías a su Madre Inmaculada

Si tu Hijo prometió a los limpios de corazón ver a Dios, concede, Madre, a tus hijas la *limpieza* más *limpia*, no sólo de corazón para verlo en la ruina del Sagrario abandonado, sino de *intenciones*, de *palabras*, de *obras*, y de *procedimientos* para que cuantos las vean, las oigan, las acompañen o con ellas anden, *sientan la presencia de Jesús en sus Marías.*

El día de la Inmaculada

760. ¡María Inmaculada! Porque tu Jesús quiso recibir su adoración más rendida, su compañía más grata y su desagravio más reparador juntamente con su Carne y su sangre de Ti, te hizo *Inmaculada* desde el primer instante de tu ser.

Y porque ahora se ha dignado esperar y recibir de sus *Marías* adoraciones, compañías y desagravios lo más parecidos y unidos a los tuyos para su vida actual de Sagrarios abandonados, ¡cómo han menester esas Marías que Tú las preserves, si no se han manchado aun, o que las limpies, si desgraciadamente se enlodaron con el cieno del mundo!

¡Madre Inmaculada! ¡María limpia y sin mancha!

Siembra, cultiva y haz crecer y florecer en torno de los polvorientos Sagrarios de la tierra, de tu Hijo, Marías limpias, muy limpias, puras o muy purificadas... ¡Agrada, consuela, desagravia tanto el olor de esas flores al desairado Amador que allí mora!...

CAPÍTULO VI

PARA ELLOS

El mal de los hombres sin Sagrario y de los Sagrarios sin hombres

Así

761. Con vosotros, sólo con vosotros, hombres de nuestro tiempo, tengo grandes ganas de departir sobre un asunto de interés tan culminante y tan vital, que todos los demás que de ordinario se llevan nuestra atención quedan muy por debajo de éste.

Yo sé que a vosotros, hombres del comercio y de la industria, lo que os atrae, lo que a veces os quita el sueño, es la lista de los *cambios de la Bolsa* y de mercados de vuestros productos; yo sé, hombres de la política, que la palabra que os desatina y en torno de la cual gira toda vuestra actividad es ésta: *crisis;* yo sé, hombres de trabajo duro, que lo que a vosotros os interesa y halaga es la reducción de horas de trabajo y el aumento del jornal; yo sé hombres de los casinos y de las tabernas, de los teatros, de los garitos, que a vosotros todo os tiene sin cuidado con tal de que os ofrezcan con qué matar el aburrimiento y el tedio de vuestra vida; yo sé, por último que si la mayor parte, la casi totalidad de esos hombres que he citado, llegaran a hacer el *sacrificio* de leer estos renglones me responderían con las más estrepitosas de las carcajadas de burla, con el más olímpico de sus gestos de desdén.

Y, sin embargo

insisto en decir a los hombres del comercio, de la industria, de la política, del trabajo, del pasatiempo que *mi asunto,* el que les voy a exponer es el de más trascendencia para ellos, y al llegar aquí y haber de poner su nombre propio a este *mal negocio* en que están metidos casi todos los hombres de nuestro tiempo, me quedo un si es no es perplejo entre las palabras odio, antipatía, desgana, inapetencia, ignorancia y frialdad, que síntomas de todo eso suelen presentarse; pero me resuelvo por la palabra más enérgica y más comprensiva de todos los casos y aspectos del *negocio.*

762. La incomunicación de los hombres con el Sagrario.

Éste, éste es el malísimo y torpísimo negocio de nuestros hombres sobre el que llamo la atención en estas páginas y ojalá que llegaran a posarse sobre ellas muchos ojos varoniles que así tendrían el consuelo de no predicar en desierto.

Y si quiero proceder con lógica, debo empezar por preguntar: qué es el Sagrario y qué son los hombres, para sacar de su respuesta la razón de los gravísimos y sumos males que de la incomunicación entre unos y otros tienen que venir a éstos.

¿Qué es un Sagrario?

¿Qué es un hombre?

¿Un Sagrario?

Es primero el ara de un sacrificio, y después la *casa* de un padre, el *palacio* de un rey, el *nido* de una madre, la *cátedra* de un maestro, la *tienda de campaña* de un conquistador, la *mesa* de comer de la familia cristiana, el *manantial* de agua viva...

Hablo con cristianos que creen en el Sagrario con fe más o menos viva y esto me excusa de detenerme en demostrar y explanar esos aspectos del Sagrario y sólo mirando al objeto de estas líneas sigo preguntando.

¿Qué es un hombre?

Como hablo sólo a los cristianos, digo que un hombre por ser cristiano es un redimido del *sacrificado* Jesús, un hijo del *padre* Jesús, un vasallo del *rey* Jesús, un polluelo de la *Madre* Jesús, un discípulo del *maestro* Jesús, un libertado del *conquistador* Jesús, un comensal de la *mesa* de Jesús, un sediento del *agua* de Jesús.

Pues, bien

763. Un Sagrario sin hombres es esta gran contrariedad y esta gran pena.

Una *víctima* infinita sin aplicación ni fruto.

Un *padre* condenado a no ver ni hablar a sus *hijos varones.*

Un *rey* que se ve en la triste y humillante precisión de ocupar los puestos de gentiles hombres, mayordomos, generales, ministros, secretarios, consejeros, y todos los demás de varones con mujeres, es decir, un *rey de Mujeres.*

Una *madre* obligada a pasar perennemente por la dolorosa humillación de verse repudiada de sus hijuelos en cuanto se hacen mayores.

Un *maestro* oído sólo por las mujeres y nunca por los hombres.

Un *conquistador* a quien sólo dan las gracias por la libertad obtenida las mujeres e hijas de los libertados.

Un *manjar,* el más sabroso y rico de todos, odiado con ahínco o tratado con tedio precisamente por los más necesitados de él.

Un *agua,* que a los muertos da vida y a los vivos les da vida para siempre, corriendo sin ser bebida por entre muchedumbres de hombres que se mueren de sed.

Medid

si podéis, toda la pena que revelan esos distintos aspectos del Sagrario y comparad después esa gran pena de los Sagrarios sin hombres con esta grande injusticia de

los hombres sin Sagrario

764. Un hombre que nunca o muy pocas veces comulga, que nunca va al Sagrario es *por lo menos un descastado que no visita su casa.*

Un *desleal* que se rebaja o desdeña en prestar servicios a su Rey y Señor.

Un *ingrato* que deja sola a su Madre.

Un ignorante o un *engreído* que no quiere saber la verdadera ciencia.

Un *olvidadizo* o un *egoísta* que, recibido el beneficio, ya no se ocupa del que se lo hizo.

Un *descontentadizo* de todo, puesto que lo está hasta de Dios.

Un *loco* que se muere de hambre y de sed a la vista misma del pan y del agua...

Y subrayaba

el por lo menos de esta lista porque como en esta comunicación con el Sagrario caben muchos grados, desde la *inapetencia* del Sagrario por no tomarse el trabajo de ir a Él, hasta el odio del Sagrario por ser Sagrario de Jesús, así en los hombres de esa lista verdaderamente negra caben muchos matices y no pocas agravantes.

Dios mío, Dios mío: ¡Qué pena tan grande revelan estas tres palabras:

¡Sagrarios sin hombres!

765. Tan grande como la injusticia y la ingratitud que entrañan estas otras tres:

¡Hombres sin Sagrario!

Ojos que todavía tenéis lágrimas para llorar penas de otros, ¡ahí tenéis esa gran pena del Sagrario sin hombres!

¡Corazones que aun guardáis nobleza y santa ira para indignaros por las injusticias de los hombres, ahí tenéis la
gran injusticia del hombre sin Sagrario!

Los porqué del mal de los Sagrarios sin hombres, y de los hombres sin Sagrario

766. Que el número de mujeres comulgantes es sin comparación mayor que el de los hombres comulgantes, es cosa tan probada como triste.
¿Por qué?

Una respuesta completa, justificada, razonada, ocuparía no un modesto artículo sino un voluminoso libro.

No es ése ahora mi intento.

A la pregunta por qué comulgan menos hombres que mujeres podría dar primero una

respuesta indirecta

¿Por qué en las cárceles hay siempre menos mujeres que hombres? ¿Por qué en las tabernas y casas de juego hay menos mujeres que hombres?

¿Por qué son más los hombres suicidas, ladrones, blasfemos, borrachos, explotadores del débil, que las mujeres afeadas con esos vicios?

¿Por qué se da más el tipo de *mujer* de su casa, con todas las virtudes y abnegaciones anónimas que eso supone, que el de *hombres* de su casa?

¿Por qué es más frecuente ver a la cabecera de los enfermos desvalidos y abandonados mujeres compasivas que hombres?

¿Por qué por cada hombre que se consagre por votos religiosos al servicio y amparo de los pobres hay cien mujeres a ellos consagradas?

Buscad esos porqué y cuando me los hayáis encontrado vais a quedar sorprendidos de que son los mismos que yo os presentaré para explicar la desigualdad tan descompasada de frecuencia de Sagrario de hombres y mujeres.

767. Confieso que no que no quedamos muy bien parados los que afeitamos barba con los que porqué de mi cuenta; pero pese a nuestra fortaleza y supremacía de sexo y a nuestro orgullo de reyes de la creación, tenemos que reconocer que, si no somos los más en acudir al Sagrario, tampoco lo somos en las delicadezas de la castidad, en las abnegaciones del amor al prójimo, en los heroísmos de los sacrificios en silencio, en las generosidades de la compasión...

¿Qué os parece la prueba?

Más por qué

Cada vez que ha herido mis ojos y más que mis ojos, mi
corazón, un nuevo cuadro de Sagrario sin hombres, me he puesto a pensar en las causas de ese alejamiento tan funesto como injusto.

¿Por qué, me he preguntado, por qué hay tan pocos hombres o ninguno en torno de los Sagrarios y por qué hay siempre más mujeres que hombres?

Y me he dado a pensar y a cavilar y ¡Dios mío, qué triste se me ha ido poniendo el alma!

Mis preguntas

768. Dejando a un lado la dificultad del tiempo y de ocupaciones, que es la que más se alega, por evidentemente infundada, pues hay Sagrario a todas horas y en todos los tiempos y casi en todos los lugares, me pregunto:

¿Es la ignorancia?, ¿es la incredulidad?, ¿es la ingratitud?, ¿es la dureza de corazón?, ¿es la incompatibilidad con los vicios?, ¿es la disipación del espíritu?, ¿es el odio?, ¿es...

Y he ido examinando cada uno de esos agentes y contrastándolos con el mal que deploramos y con ser cada uno tan pernicioso todavía me han parecido desproporcionados con la cantidad y la calidad del mal que revela y supone el mal del Sagrario sin hombres.

Indudablemente

769.y mal de *ignorancia* en ese mal, que aquí viene bien aquello de san Pablo diciendo de los que crucificaron al Señor si *cognovisent, nunquam Dominum gloriae crucifixissent,* esto es, que así como los judíos si hubiesen conocido del todo y sin prejuicios ni prevenciones a Jesús no lo hubiesen crucificado, así nuestros hombres si conocieran todo lo bueno del Sagrario no lo abandonarían.

Hay *carencia* completa de fe en ese abandono o falta de ella o sobra de fe muerta porque ¿quién es capaz de unir o amalgamar una fe cierta, firme y viva en la Presencia real con desprecio permanente o, si parece duro, con desatención habitual para con el Jesús de esa real presencia?

Hay *ingratitud* y de la más negra e inexcusable en pagar con encogimiento de hombros, con olvido perpetuo y con desaires perennes ese fino y generoso darse a todas horas y en todos los minutos de esas horas y en todos los Sagrarios del mundo del Corazón de Jesús Sacramentado.

Hay, más que ingratitud, *dureza de corazón* en perpetuar cada día ese horrendo mal sin sentir ya ni asomos de arrepentimiento en el corazón, ni rubor de vergüenza en la cara.

Hay, y no me atrevo a decir que siempre, porque me cuesta trabajo, o mejor, no puedo creer que todos los hombres que no van al Sagrario sean viciosos, hay en ese mal no poco de *incompatibilidad,* que se pudiera vencer y que no se quiere vencer, entre la pureza de vida que exige el trato con Jesús y la disipación y concupiscencia y sensualidad con que se vive por la mayor parte de los hombres.

¿Qué gana van a tener del purísimo Jesús Hostia los hombres todo carne, todo codicia, todo orgullo?

Y si hay tanto de esto ¿quién va a extrañar que haya tan poco apetito de Jesús Sacramentado?

Y cuenta que la experiencia enseña que esa incompatibilidad entre la vida de Hostia y la vida de vicio no sólo engendra inapetencia, sino asco y hasta odio de Él, que a pesar del silencio soberano de su Sagrario condena con su sola presencia esa mala vida de sus hijos...

¿Cuál es...

770. pues de ésas la causa del mal del Sagrario sin hombres y de los hombres sin Sagrario?

Yo respondería que no es el efecto de una sola causa sino de muchas; que es el mal de la ignorancia, de la incredulidad, de la ingratitud, de la dureza de corazón, de la incompatibilidad con los vicios, de la disipación y del odio de los hombres, y después como todos estos elementos juntos no explican suficientemente mal tan gran y tan sin medida, yo añadiría que además de ser efecto de todas esas malas causa del hombres, lo es a la vez del odio que el demonio tiene a Jesús y de la envidia que le tiene al hombre por haber sido llamado a la dicha soberana de tenerlo y comerlo Sacramentado.

No os asustéis de mi afirmación, es mal tan grande ese mal del abandono del Sagrario que toda la maldad del hombre no basta a producirlo, ni a explicarlo; hay que acudir a *la maldad de los demonios.*

El cuánto del mal de los hombres sin Sagrario y de los Sagrarios sin hombres

771. Triste, muy triste se pone el corazón contemplando lo *que es* ese mal del Sagrario, pero más triste y más amargo se tiene que poner si contempla la *extensión* del mal, el número de Sagrarios y de hombres incomunicados entre sí.

Asustados nos quedaríamos si se hiciera la estadística exacta de los hombres que no comulgan, y que nunca o muy rara vez pasan por el Sagrario.

Y crecería de punto nuestro susto, si se hicieran estadísticas de los hombres que frecuentan los teatros, los cafés, los casinos, las tabernas, los garitos, los lupanares, y se comparan números con números, frecuencias con frecuencias, muchedumbres con muchedumbres... ¡Dios mío! ¡Dios mío, qué cifras!

Pero ya que las estadísticas esas no se hagan, tiene cada cual a su alcance el medio de lograr la misma comprobación.

Id a cualquier pueblo o a cualquier barrio de vuestra ciudad, entrad en su templo a distintas horas del día, por la mañana, al mediodía, por la noche y contad los hombres que a esas horas vayáis viendo ante el Sagrario.

Después daos una vuelta por las puertas de los cafés y tabernas y volved a contar los hombres, y...

Hasta en torno de la banquilla del *remendón* del barrio hay más hombres que en torno de su Sagrario.

772. Cierto que en muchas iglesias van siendo numerosos los hombres que comulgan; cierto que el número va en aumento, cierto; pero ¿y la proporción? Ésa es la que me parte el alma de pena y la que seguramente levanta oleadas de santa indignación hasta en los mismos ángeles del Sagrario.

Primero ved la proporción entre el número de iglesias en las que no comulga, no visita el Sagrario ningún hombre y las en que hay algunos y después en estas mismas iglesias, aun las de muchos comulgantes masculinos, la proporción entre éstos y los que no van del mismo pueblo.

¡Siempre la misma desastrosa proporción, o mejor, la misma injusta, brutal e impía desproporción!

Ejemplos que fortalecen

773. Aunque siempre en la proporción, o mejor en la desproporción del Calvario, de un Juan por un grupo de Marías, ¡cuántos ejemplos pudiera contar de *Juanes* fieles, decididos, heroicos en su oficio de estar al pie del Sagrario trocado en Calvario por el abandono!

Valgan por todos, dos ejemplos de fidelidad a Jesús Sacramentado hasta el sacrificio de la vida.

Dos mártires de la fidelidad. El uno es mejicano, el otro español, los dos acribillados a balazos sólo por ser fieles a Jesús Sacramentado.

774. *Don José González Pacheco. Arquitecto.*

Se distinguió tan notablemente por su amor a Jesús Sacramentado que para cumplir con su oficio de *Discípulo de san Juan* del Sagrario de la Merced de las Huertas, de la ciudad de Méjico y no dejar de acompañar al Jesús de su Sagrario con la Comunión diaria que recibió durante veinte años, tuvo que caminar en tiempos en que la persecución arreciaba y era dificilísimo comulgar, muchas veces más de una legua, hasta encontrar un Sagrario y un sacerdote que le diera a Jesús.

Devotísimo de Cristo Rey, sufrió un martirio horroroso a manos de los enemigos de la Iglesia, al día siguiente de la fiesta de la Realeza de Cristo, día 31 de octubre de 1932.

775. *Don Santiago Ortega Pulido. Maestro Nacional de Arenas (Málaga)*

Discípulo de san Juan, piadosísimo y activísimo fue muerto a tiros el primer viernes de octubre de 1935 después de oír la santa Misa y de haber comulgado, cuando se dirigía a su escuela, a manos de dos significados comunistas del mismo pueblo, a quienes había saludado dos segundos antes con el clásico «Buenos días nos dé Dios, señores». Tres tiros en la espalda y dos, que le hicieron caer desplomado en el suelo, al mirar atrás y a bocajarro, en la garganta.

Difícil es reducir a unas cuantas líneas todo lo que fue este hermano nuestro.

Hombre de unos cuarenta años, lleno de vida y rebosando salud, casado y con un buen número de hijos, atendía muy minuciosamente a los suyos y encontraba tiempo para darse a la oración y a las obras de piedad y de celo, sin descuidar, antes excediéndose, en el cumplimiento de sus deberes profesionales.

776. Como Discípulo de san Juan fue un modelo de amor a Jesús abandonado en los Sagrarios, y puede decirse que su rasgo más saliente fue su intensa vida eucarística. Llevaba ya muchos años comulgando diariamente, y a costa de no pequeños sacrificios, sobre todo durante su estancia en Ronda, en donde por el exceso de trabajo de clases particulares no podía asistir a otra Misa ni disponer de otro tiempo para comulgar, que a las seis de la mañana, teniendo que ir desde muy lejos y atravesar el puente del Tajo y en inviernos tan crudos como los de aquella tierra.

En la Obra de los Sagrarios-Calvarios y en la Adoración Nocturna encontró su alma el ambiente eucarístico que deseaba y un campo de Apóstolado en el que trabajó sin descanso.

Siendo Maestro de Almáchar, no solamente visitaba su Sagrario del Borge, sino que le llevaba la más numerosa compañía que podía conseguir, haciéndose acompañar de los niños mejores de su escuela que comulgaban con él en aquel Sagrario, en donde ningún hombre comulgaba, y hacía con ellos actos de reparación del abandono de Jesús, y hablaba a los hombres del pueblo del Jesús de su Sagrario, a quien tenían abandonado.

En su afán de llevar compañía a Jesús, cuando terminaba su labor escolar por la tarde llevaba a todos los niños de su escuela a visitar al santísimo «diariamente», inculcándoles la obligación que tenemos de no dejar solo a Jesús en el Sagrario, en donde se ha quedado por nosotros.

777. *Todos los primeros viernes* comulgaban sus niños preparándoles él cuidadosamente para la confesión y acompañándoles en la Comunión.

Fundó con los niños del pueblo la Asociación de los Tarsicios, a fin de que se fuesen habituando a la adoración y trato íntimo con Jesús.

La escuela de adultos la sostenía todo el curso, para que los jóvenes tuvieran más tiempo para aprender y él más ocasión de adoctrinarlos y prepararlos para la Adoración Nocturna, consiguiendo que muchos de sus alumnos fuesen adoradores.

Si tenía que pernoctar en Málaga y había vigilia de Adoración jamás dormía en la fonda; se pasaba la noche o las noches, en la oración edificando a todos con su fervor eucarístico.

778. ***Su celo por las almas*** le impulsó a ser trasladado a la escuela de Arenas y, aunque todos sus amigos hicieron por disuadirlo de semejante cambio de un pueblo tan cristiano como Almáchar a otro de tan poca fe como Arenas; precisamente por eso tenía él más empeño en conseguirlo porque allí había mayor necesidad de un maestro cristiano que enseñara con su palabra y con su ejemplo a conocer y a amar a Dios a aquella pobre gente.

La iglesia parroquial y única, había sido destruida por un incendio, hacía ya varios años, y Jesús Sacramentado vivía y vive aun, en una pequeña habitación de la casa del párroco convertida en «templo parroquial», y él deseaba restaurar la casa de Dios y, mientras lo lograba, hacer compañía y recibir a Jesús Sacramentado en aquella gruta de Belén, adonde no iba ningún hombre de Arenas.

Trabajó cuanto pudo por infundir la piedad y la fe en las almas de sus niños; pero tan maduro estaba ya para el cielo que quiso Jesús Sacramentado que entrase en él adornado con la sangre del martirio, que es entrar por la «puerta grande».

¡Cómo desagraviarán y compensarán al divino Abandonado esos ejemplos de fortaleza eucarística de esos dos hombres, de la pena y la vergüenza de los Sagrarios sin hombres!

Más consuelos para Jesús, de Niños Reparadores

779. Hoy en un pueblo, mañana en otro, cada día van surgiendo por todas partes nuevos grupos de Niños Reparadores que, como pequeñas golondrinas, se acercan a los Sagrarios para arrancar también ellos, con su cariño y sus desagravios, con sus Comuniones y sus visitas al Amigo divino tan olvidado por sus hijos, las espinas que el desamor le ha clavado. ¡Cómo consuela presenciar el brote tan espontáneo y rápido de esa nueva planta en el campo de la reparación!

Hace poco se dio la consigna a las Marías de reclutar de entre sus catequesis niños y niñas reparadores del mal de los niños sin Sagrario y de los Sagrarios sin niños y son ya miles. Se han hecho «amiguísimos» de Jesús, escriben desde muchas partes, y todos los días, al anochecer se ven unas menudas sombras que se agitan en torno a la parroquia. Son ellos, los y las pequeños consoladores de Jesucristo Sacramentado que, por grupitos, van entrando a postrarse ante el Sagrario para decirle al que lo habita que ellos le quieren endulzar las penas del día, ellos lo quieren por los niños que no lo quieren ni le conocen, que ellos están decididos a que no haya Sagrarios sin niños, ni niños sin Sagrarios...

Bien probados en su constancia reciben la imposición de las insignias; una María los reúne semanalmente para tratar de que cada día adelanten más en dar gusto al Corazón de Jesús; a veces les dan un día de retiro a propósito, ¡y... éstas son ya palabras mayores: acompañan a las Marías en sus viajes a los Sagrarios de otros pueblos!

Con razón nos dicen que están muy contentos estos niños. ¿No es la mayor alegría, dar alegría a Jesús, el amigo de los pequeñuelos?

780. ¡Cuántas horas de gozo reparador están proporcionando las Marías al Amo trabajando en este hermoso Apóstolado eucarístico infantil!

Marías:

Eduquemos a los niños en la fe viva de la Presencia Real de Jesucristo en la Eucaristía.

Poblemos de niños los Sagrarios desiertos de hombres.

Estudiad delante del Sagrario, los porqué, los cómo y los frutos de esta campaña.

CAPÍTULO VII

PÉTALOS SUELTOS

Dime con quién andas...

781. Marías, ¿os habéis dado bien cuenta de que sois *compañeras de oficio* de María Inmaculada? ¿Estáis empeñadas en que se os aplique con verdad el adagio: dime con quién andas y te diré quién eres? Porque andar con Ella y no ser, en lo que se pueda, como Ella, sería...

El Sagrario abandonado

782. Marías, ¿sabéis lo que he descubierto en mis continuos viajes a los Sagrarios de los pueblos? Quisiera deciroslo tan quedo y a la vez con tal viveza de expresión que no se enteraran más que los que necesiten enterarse y no han de escandalizarse. He llegado a averiguar que en muchos pueblos quieren a Jesús Sacramentado los ratones, las arañas y los gusanos *más que los hombres.*

Y aun no es ésa toda la verdad: lo estrictamente cierto es que en esos pueblos, Jesús Sacramentado es **sólo** querido por aquellas alimañas. Y tengo una prueba abrumadora: y es que en no pocos Sagrarios son eos los *únicos seres vivientes que están con Él...*

Del abandono interior

783. No quiero asustar a las almas timoratas, ni mucho menos espantarlas del altar. Pero cuando se ve al Jesús-Hostia de nuestras Misas rodeado y asistido de tanto cristiano regalón, distraído y egoístamente reñido con todo lo que sea o imponga sacrificio; al Jesús-Hostia de la Comunión comida por tanta cristiana casi desnuda, y casi pagan, tan preoucpada de lo que manda la moda impúdica y libertina como despreocupada de lo que mandan el Papas, los obispos, la conciencia y el pudor natural; al Jesús-Hostia permanente del Tabernáculo tan poco atendido y buscado...

¡Cuando se ve a Jesús-Misa, Comunión y Presencia real tan rutinariamente tratado y tan superficialmente tenido en cuenta por los cristianos! ¡ay! ¡por no pocos de sus consagrados! ¿no hay razón para temer que el abandono interior pese y duela más al finísimo Corazón de Jesús que el abandono exterior?

¡Abandono de los Sagrarios acompañados, cómo pides y urgentemente exiges lágrimas de desagracios y de consuelo! "Marías" ¡cuánto tenéis que hacer!

Falta de Marías

784. Una experiencia, harto dolorosa por cierto, me va enseñando que allí donde son más perseguidas, molestadas, murmuradas y despreciadas las Marías, hacen más falta. Con una condición ¡de que lo sean de verdad! No lo olvidéis, Marías.

De las cartas de unas Marías

785. "...Una pregunta graciosa da idea del carácter del pueblo y el conocimiento que tienen de la religión: *Y ustedes ¿cuánto sueldo tienen?,* nos preguntan. No saben que si fuera por sueldo no me volvían a ver, porque no iba ni por todos los millones de la tierra. Vale muy poco su pueblo, pero vale mucho *su Sagrario".*

"¡Esto no es vida!, me escribe una *María enterada.* Yo no tengo más *rato de vida* que aquellos en que comulgo o estoy junto a mi Sagrario..."

¡Qué verdad!

Camino de Dios

786. Para las almas que aman seriamente a Dios todo lo que ven, oyen y sienten, son caminos para ir a El. Es verdaderamente ingenioso y prueba muy clara de nuestro aserto el *camino* que una buenísima María *se abrió* contemplando el motor instalado para el riego de sus jardines...

Se revela en verdad como buena *ingeniera* de caminos... Aprendamos:

"Lo que me recuerda el motor

Venero del agua: la Eucaristía.

El motor: el corazón.

Pozo donde está: la vida interior.
Fuerza eléctrica: la gracia de Dios.
Transformadores: los sacramentos.
Calles por donde pasa: las inspiraciones.
Impedimentos: las pasiones.
Pueden quemar todo en un instante: vanidad, amor propio, etc.
Interruptor: la voluntad.
Chispas eléctricas: las tribulaciones.
Pararrayos: la oración.
Resistencia líquida: la mortificación.
Marcador de velocidad: la memoria.
Contador: examen de conciencia.
Escalera para esto: la paciencia.
Aceite para todo: amor de Dios.
Guardián: el entendimiento.
Agua que saca: las virtudes.
Tajea donde va: el buen ejemplo.
Cuadro que hemos de mirar: a Jesucristo crucificado.
Funcionando bien, en poco tiempo se aumentan las rentas para el cielo.
Un descuido pierde todo".

Vuestro oficio

787. Marías, todo vuestro oficio es tener *hambre* de compañía de Sagrario con la misma ansia por lo menos que se tiene de paz, de pan, de libertad y de salud por los que de estas cosas carecen.

¿No os parece provechoso para vuestros hermanos y consolador para el Corazón de Jesús abandonado?

Los dos velos

788. Jesús en la tierra siempre se presenta velado.

En su vida mortal con velo morado, el de la Pasión; en su vida gloriosa, con un velo blanco, el de la Eucaristía: Allí lo cubre el *odio nuestro* a Él; aquí lo vela el *amor suyo* hacia nosotros.

Por eso la cinta de las Marías es morada y blanca...

Yo quisiera

789. Que el «Granito de Arena» estuviera delante de cada Sagrario-Calvario como un *pajarito* con pico y garganta de *ruiseñor* y con garras afiladas de *milano.* ¿Para qué?

Para que con su pico cantara a todas horas y en todos los tonos esto sólo:

¡Compañía! y con sus garras destrozara y aniquilara esto sólo también: *¡Abandono!*

Las lámparas que no deben faltar ante el Sagrario

790. Corazón de Jesús Sacramentado, yo quisiera que a ningún Sagrario faltaran *lámparas vivas* de purísimo aceite de *caridad,* con inacabable torcida de *fe* ardiendo siempre en vasos frágiles de *humildad...*

¡Qué bien iluminados estarían tus Sagrarios y las almas que a ellos van o por ellos pasan!

¡Marías, Discípulos de san Juan, guerra a las tinieblas del odio, de la incredulidad y del orgullo!

¡Fuego!

791. No pocos párrocos de Málaga secundados y acompañados por las Marías y los Discípulos de san Juan de sus Parroquias, han establecido la piadosa práctica de llevar solemnemente los primeros viernes de mes la sagrada Comunión a sus feligreses enfermos e impedidos que practican la hermosa y consoladora devoción de los nueve primeros viernes. ¡Coincidencia providencial! el último primer viernes al pasar por debajo de mis balcones el santísimo Sacramento, tocaban a *fuego* las campanas de la catedral y de todas las parroquias de la ciudad y como por instinto saludé al Señor con esta jaculatoria: Corazón de mi Jesús, ¡qué bien le pega el *toque a fuego* a estas mañanas de los primeros viernes! ¡Que se *toque* mucho a *fuego* aquí y en todas partes hoy y... siempre que los cristianos comulguen!...

El viático de Benedicto XV

792. Marías y almas celosas de la Comunión de enfermos; recoged las palabras con que nuestro amadísimo Papa, Benedicto XV, enfermo, respondió a los que trataban de disuadirle ¡hasta con los Papas se hacen estas cosas!, de recibir los santos sacramentos que él pedía, para *no alarmarlo.*

-*«Si no los necesito, decía, por la gravedad, los debo recibir por dar ejemplo...»*.

¡Hace tanta falta que se dé este ejemplo para acabar de vencer al *demonio* de *las falsas alarmas* de los enfermos!...

Una buena práctica

793. Marías, Discípulos de san Juan, asomáos cuantas veces paséis por delante de un Sagrario y decid muy quedito, pero con toda el alma: CORAZÓN DE MI JESÚS, QUE YO ME DE CUENTA DE QUE TÚ ESTÁS AHÍ...

Yo os aseguro que el día en que *acabéis de daros cuenta* de eso, nadie os va a ganar en alegría y felicidad.

El regalo del amén a los deseos de Jesús por anticipado

794. Me escribe un buen misionero del Corazón de Jesús:

«...Muchas Marías han tenido para Jesús un rasgo de generosidad admirable. En el primer día del año se han consagrado sin reserva a Jesús Eucaristía. Del *amén* tantas veces repetido al día, de ese *amén* con que cierran todas sus oraciones y que peligra de ser rutinario, han hecho su palabrita de honor, escribiéndolo al final de una hoja en blanco a manera de firma. Ese *amén* significa que ellas aceptan de antemano y con amor, cuanto el Amo quiera escribir este año en la hoja: penas, contrariedades, sacrificios, todo, todo por Jesús, sin omitir las mismas alegrías, si el Señor se complace en escribirlas. Algunas han escrito su *amén* con su propia sangre. Todas estas hojitas las he colocado debajo del Sagrario...»

¡Qué ingenioso y fino es el amor cuando se pone a amar de verdad!

Doce avisos a las Marías

795. I. Yo no pido a las Marías más ciencia que ésta: *¡Saber que el Sagrario está solo y no debe estarlo!*

II. Marías, si queréis llorar como la Magdalena, llorad en buena hora que motivo tenéis, pero no sólo porque os quitaron a vuestro Señor, sino porque Él es a quien le han quitado las almas.

III. Las Marías son las *suplentes* por amor de los deberes incumplidos por desprecio o frialdad, cerca del Sagrario. El amor tiende siempre a rellenar huecos. Las Marías con su amor han de rellenar todos los vacíos que rodean los Sagrarios.

IV. Con que las Marías no hicieran otra cosa a la puerta de los *Sagrarios sin almas* y de las *almas sin Sagrario* que hacer brotar o repetir las lágrimas de la Magdalena, ya harían bastante para que se encontraran unos y otras.

V. Yo tengo una fe ciega en el triunfo pronto, grande y duradero de Jesucristo por su *Eucaristía* y abrigo la esperanza firme de que vosotros, Marías y Discípulos de san Juan, habéis sido elegidos para formar las avanzadas del ejército triunfador.

VI. ¡Hay que ser Marías de verdad y de espíritu y mientras más Marías, más *reconquistadoras!*

VII. El Corazón de Jesús necesita principalmente de sus Marías *no para que impidan su Pasión, sino para que le glorifiquen en ella.*

VIII. Sabedlo, Marías: la Pasión será siempre la compañera del Jesús de vuestros Sagrarios, y lo que Él quiere principalmente de vosotras es que os pongáis allí muy cerquita, muy pegaditas a Él a hacerle lo mismo que vuestras Hermanas mayores y vuestra Maestra, esto es, que le lloréis, que le miréis, que le limpiéis los salivazos, que le perfuméis y... que os estéis allí...

IX. Ése es vuestro oficio, ésa vuestra gran misión, *darle gloria* cuando vuestros hermanos los hombres *le dan pasión.*

X. Cuando se os haga pesado, casi insoportable por dificultades de las cosas o de los hombres, sosteneros junto a vuestro Sagrario-Calvario, acordaos de las *primicias* que os esperan en cuanto llegue la mañana de la Resurrección.

Las primeras apariciones de Jesús resucitado fueron para las Marías.

XI. Marías, Discípulos de san Juan, trabajad, trabajad con vuestros pies, con vuestras manos, con vuestras bocas, con vuestra cabeza, con todo vuestro corazón..., pero por Dios, no olvidéis el *trabajar de rodillas...,* esto es, *descansad un poco* ante vuestro Sagrario antes de empezar vuestros días y vuestra labor y después de darle remate.

No hay trabajo más fecundo que el que se hace de *rodillas;* y sin él los demás, tarde o temprano son infecundos.

XII. Marías, comulgad tanto y tan bien, andad tan cerca y tan en *dirección* del Sagrario que vuestro solo nombre sea una *profesión de fe* y una *protesta* y un desagravio de *amor.*

La cuarta clase de Marías que no acabo de encontrar en el Evangelio

796. Marías, la contemplación de nuestra hermana mayor, María Magdalena, trae a mi memoria y a mi admiración a tres clases de tipos de Marías que aparecen en el Evangelio: 1.º La María Excelsa, la que anduvo por la tierra sin tocarla, la siempre pura en el amor y siempre María en la compañía grata de Jesús, ¡la Inmaculada! 2.º La María muchos años caída y enfangada en el amor impuro, pero levantada y sublimada por el amor penitente y fiel hasta la muerte, ¡María Magdalena! y 3.º las Marías de buena voluntad, de corazón leal para con Jesús pero con flaquezas de ambicioncillas, celillos, murmuraciones y otras limitaciones del barro humano, ¡María Salomé!

Fuera de estos tres tipos de amor puro e impecable, de amor penitente desde el primer momento del arrepentimiento hasta la muerte y del amor constante con flaquezas, no encuentro en el Evangelio otro tipo que algunas (pocas por fortuna), que se llaman Marías, quieren introducir ahora, a saber: *Marías por horas...,* por la mañana por ejemplo, y en alguna que otra fiesta *Marías de Jesús;* por la tarde en el cine, por las noches en el baile y en las playas en tiempo de verano... ¡me da pena escribirlo! *¡Magdalenas Marías sin Jesús!...*

Hermana mayor de las Marías ¡Marías Magdalenas, sí! ¡Magdalenas Marías, no! Y sobre todo, Marías por la mañana y Magdalenas por la tarde... ¡NO, NO Y NO!

¡Ésas no son Marías!

797. Marías, ¿qué me diríais de María Magdalena si, dejando de llorar al pie de la Cruz o del Sepulcro, se fuera a su casa a *aligerarse de ropa* para asistir al baile con que cualquier fariseo de aquellos intentara festejar la muerte de *su enemigo Jesús?...*

Me diríais, me diríais...

Pues decid eso mismo de las Marías que dejan de llorar ante su Sagrario para ir a aligerarse de ropa, si no es que ya van a él *aligeradas,* para asistir a bailes o espectáculos en los que si no se festeja la muerte de Cristo, por lo menos se hace *todo lo posible para matarlo...*

798. DICEN: ...Si he de cumplir como buena María, en modas, diversiones y modo de vivir, me condeno a hacer el ridículo...

DIGO: A más ridículo te expones ante Dios y ante el sentido moral y ante el sentido común, empeñándote en amalgamar tu profesión y nombre de María con la vida mundana.

Tengo el convencimiento de que el *miedo a condenarse al ridículo* está quitando a muchas almas, que han sido buenas y casi todavía lo son, el *miedo* a condenarse en el infierno.

Como Obispo y como Fundador, aunque indignísimo, de la Obra *protesto* con toda mi alma contra la *profanación* que he visto hacer de la bendita *insignia* de las Marías llevándola sobre hombros y pechos desnudos.

Marías, con desnudeces e inmodestias no quiere ser acompañado el purísimo Jesús; dejadlo solo mejor.

Lo que me han dicho este año las palomas de la custodia para vosotras

799. Como en los años anteriores, la custodia de mi catedral ha paseado triunfalmente por las calles de Málaga el día del Corpus bajo la lluvia no interrumpida de flores y bastante copiosa de palomas adornadas con inscripciones en moñas y lazos de seda con los nombres de los Sagrarios de la diócesis.

Es el obsequio y el desagravio con que nuestras Marías, años ha, festejan el triunfo de su Jesús a quien tantas veces lloran abandonado y destronado. Como me toca ir detrás de la Custodia, mis ojos, y con ellos mi pensamiento y mi corazón, no tienen otra ocupación que ir mirando y hartándose de mirar la Hostia santa, y ¡la verdad!, los ojos, la cabeza y el corazón van bañándose en gozo a medida que aumentan los montones de flores y el número de palomas sobre las andas de la Custodia.

Otros años os he contado lo que esas palomitas, que voy viendo llegar al pie de la Custodia, me han dicho para vosotras y no quiero en el presente dejar de transmitiros los encargos que también para vosotras me han dado.

Dos han sido los encargos que son lecciones de verdadera transcendencia.

El primer encargo de las palomas

800. Sin pretenderlo, advertí que sólo caían sobre las andas y en ellas seguían contentas las palomas arrojadas por *brazos cubiertos del todo.*

Las palomas arrojadas por *brazos desnudos* volaban a los tejados vecinos o se adherían a los balcones y ventanas, pero no se acercaban a la Custodia. Parecía que una fuerza misteriosa las repelía.

La multiplicación de los casos me llamó la atención e hizo caer en la cuenta.

Las palomitas, que se venían con Jesús ofrecidas y tiradas todas ellas por brazos modestos, me daban el primer encargo y la primera lección:

El purísimo Jesús Sacramentado no quiere recibir obsequios ni homenajes de la inmodestia.

Marías, cuando veía estas cosas y recibía esta lección me acordaba de tantas Misas y Comuniones oídas y recibidas por cristianas de brazos, pechos y piernas desnudos y trajes escandalosamente ceñidos y me estremecía de miedo y de pena repitiendo:

¡El purísimo Jesús no quiere obsequios ni homenajes de la inmodestia!

Cristianas, si os empeñáis en vuestras inmodestias, ¡no vayáis a Misa ni a comulgar tampoco! ¡Jesús no quiere vuestras Misas, ni vuestras Comuniones!...

801. ***El segundo encargo.*** ¡Otra buena lección!

De entre un montón de palomas blancas se destacó una de color pardo y rayas negras con un hermoso moño rojo al cuello.

De buenas a primeras se encaramó sobre la cabeza y las alas de uno de los ángeles de plata que sostienen el pie de la Custodia y mirando en torno de ella y encogiendo y ensanchando su buche parecía decir: aquí mando yo.

A poco, comienza a agitarse como si algo amenazara o estorbara su dominio absoluto. Desciende de su altura y en el más provocativo de los ademanes comienza a molestar a sus tranquilas compañeras: a éstas con el pico; a aquéllas con las uñas y a todas con sus embestidas que le dan por resultado la huida precipitada de todas al lado allá de las andas. Verse sola y arremeter con toda furia contra su propia moña fue una misma cosa.

¡Qué modos de encogerse, retorcerse, arañarse, picotearse, revolcarse en persecución del fantasma de sus lazos rojos!

Al fin y a la postre la moña que lucía sobre su cabeza, viene a quedar deshilachada debajo de su cuello, y nuestra paloma inmóvil y caída de espalda contra el basamento de uno de los pilares de plata del templete. Parecía muerta.

Ante su inmovilidad tornan sus compañeras a ocupar tranquilas y placenteras su primera posición.

Pero no estaba muerta sino que se había quedado presa e impedida de garras entre las cintas de su moña roja.

Maltrecha y todo, aun hacía notar con sus picotazos que estaba viva con las que más cerca pasaban. ¡Qué rebeldía más contumaz la de la paloma parda!

802. Y allí vi yo la otra gran lección.

En aquel grupo de palomas, picando hojitas de flores las unas, embebecidas en mirar la custodia las otras y luciendo todas sus vistosos lazos y sus significativos nombres y dedicatorias, veía yo a las comunidades y a las familias buenas cristianas, contentas en servir a su Dios llevando en paz la cruz por Él impuesta a cada uno de sus miembros. A veces de entre todos surge uno que no está conforme con la cruz y el puesto que la bondad de Dios le señaló y ¡pobre contrariado y pobres compañeros de su vida!

Aquél, porque empleará todas las facultades y dones y fuerzas que Dios le dio para su felicidad y santificación, en desgarrarse, inutilizarse y en fin de cuentas condenarse a rabia perpetua en ésta y en la otra vida; y aquéllas porque la paz y el sosiego de su existencia, estarán constantemente amenazados por el desventurado enemigo de la cruz propia...

¡Y qué cruz, Dios mío, la que Tú das y nosotros tememos a par de muerte!

A veces, a veces tan *pesadas* y tan *humillantes* como la moñita gallarda y honrosa de la palomita de la Custodia...

Tantum ergo Sacramentum

veneremur cernui.

803. Seguían cantando sacerdotes y fieles y las nubes de incienso nimbando de blancos encajes la Custodia y perfumando las calles y las plazas...

Y le decía yo al Jesús de la Hostia y me decía a mí: ¡qué bien si por lo menos tus Marías fueran siempre blanqueando y perfumando con *su modestia* los caminos que tienes que andar y acompañando el *Tantum ergo* de la liturgia eucarística, con el eco de la alegría de su fidelidad humilde y confiada en llevar la cruz y ocupar el puesto que Tú a cada una señalaste en sus hogares y en tus Sagrarios!...

....

Marías... ¿olvidaréis el encargo de modestia y de fidelidad de las palomitas de la Custodia?

¿Verdad que no?

(Fiesta del Corpus, de 1927).

Después del Congreso Eucarístico de Toledo

804. Vengo de Toledo, y vengo contento por lo que he visto, y rebosante de esperanza por lo que allí he visto venir sobre España.

Más que la magnificencia del arte y de la elocuencia y la esplendidez del número, de la organización y del entusiasmo, con haberme hecho gozar tanto, la impresión culminante del Congreso me la ha dado el *hambre de Eucaristía* que allí he podido comprobar que está invadiendo a toda España.

Sí, aquellos cuarenta obispos y cientos de sacerdotes consagrándose en la capilla del seminario al Corazón Eucarístico de Jesús por medio de María Reina del clero, aquellos miles de adoradores nocturnos formando bosques de banderas blancas por las naves de la catedral y las calles de Toledo, aquellos miles y miles de Marías tapizando la imperial ciudad con el blanco y morado de su cinta, aquel no cansarse las muchedumbres de ver a Jesús Sacramentado, de hablar y de oír hablar de Él, aquel unirse toda España por miles y miles de telegramas y millones de mensajes y adoraciones y cultos eucarísticos al «Tantum ergo» de Toledo, y otros muchos más síntomas, que he observado y ahora no puedo decir, me han confirmado en esta hermosísima y consoladora verdad: *España* va saliendo de la funesta y *horrible inapetencia de Eucaristía,* huella de varios malditos jansenismos y comienza a ser devorada por el *hambre de Hostia.* ¡Hambre de Comunión, adoración, imitación e inseparable unión de la Hostia callada del Sagrario! ¡Lo que harán venir las harturas de esa hambre!...

¡Qué contento vengo de Toledo!

(Octubre de 1926).

¡Que se peguen a Él!

805. Que se peguen las almas de chicos y grandes, de seglares y de clérigos, de hombres y de mujeres al Corazón de Jesús que vive en los copones, tan íntimamente y tan vitalmente como los sarmientos a su cepa, y que esa pega se haga con letras y hojas de Evangelio conocido, meditado e imitado, con Hostias consagradas, comidas, saboreadas, asimiladas y agradecidas, con jugo de lágrimas de compasión de verlo y sentirlo tan solo y de sudores de Apóstolado por buscarle compañía y el *multum fructum affert* (llevarán mucho fruto) de la promesa del Maestro caerá sobre las almas y las instituciones *pegadas* a la Cepa y las hará vivir y producir vida divina...

La única teoría. ¡Qué alegría siente mi alma al ver tantas y tantas comprobaciones de esa teoría, que es tan antigua como el Evangelio!

¡Con qué gusto transcribiría aquí para la familia del Amo las cartas sin cuento de antiguos alumnos, de sacerdotes, de religiosos, de Marías, de amigos, añadiendo con *sus casos* y relaciones de sus vidas, *sí* y más *sí* al *sine Me nihil* del Evangelio y del Sagrario!

LAS MARÍAS

806. Sólo la Obra de las Marías, en donde quiera que se entiende y se practica bien, y ya van siendo muchos esos lugares, ¡cuántas afirmaciones y hasta milagros de confirmaciones arroja cada día en ese afinarse cada vez más las almas con delgadeces y finuras que sólo puede dar el Espíritu Santo para conocer y sentir y reparar las pesadumbres del Sagrario abandonado y en ese inventar trazas inauditas para amontonar contentos y delicadezas en donde la infidelidad y la rutina amontonaron desprecios y abandonos!

Ya, por ejemplo, a muchas Marías no les basta ir alguna que otra vez al Sagrario de su pueblo a dar la compañía de su Comunión y de su visita; la compasión por el abandono de su Jesús las lleva a alquilar un cuartito cerca, lo más cerca posible de su Sagrario, aunque sea una buhardilla, y despreciando comodidades de la casa y de la ciudad propias, pasarse los días y las semanas y los meses de vecina pobre de Jesús pobre, sin dedicarse a otra ocupación que a decir, hasta que se enteren las piedras en todos los tonos y modos ante *su Sagrario* y ante sus convecinos esto sólo: Aunque todos... te abandonen ¡yo no!, ¡yo no!

Hay que unir los sarmientos a la Vid

807. Oponed al abandono del Sagrario, que es pena para Él y muerte para nosotros, compañía de Sagrario, que es desagravio para Él y vida y consuelo para todos, compañía de Comuniones y visitas, que «de verdad» acompañen, de inmolaciones y abnegaciones que os unan a la Hostia Santa, de Apóstolado incesante de palabra, obras y sacrificios, para buscarle muchas y buenas compañías, sin parar ni descansar hasta ver a la CEPA divina del Sagrario, de muchos y verdes sarmientos coronada.

Compañía que acompañe

808. Como sabéis, hay Marías contemplativas y activas, según que acompañen a su Sagrario en espíritu con su Comunión y visita diarias, o en espíritu y cuerpo y propaganda yendo al Sagrario señalado, cuando pueden, a desagraviar a Jesús en él con su Comunión y visita y con el trabajo de buscar otras Comuniones y otras visitas de entre los vecinos que no van.

Pues bien, a las contemplativas y a las activas digo: que la gloria y el consuelo que den al Corazón de Jesús de su Sagrario no guardarán relación con su *acción exterior* por muy brillante, costosa y útil que les parezca, sino con la *intensidad de amor e inmolación* con que cada María ejerza su dulcísimo oficio.

Jesús se ha quedado como Hostia en el Sagrario y sólo las almas inmoladas por el amor a Él sobre todas las cosas y el desprecio propio, le agradan, desagravian y acompañan a todo su gusto.

Yo quisiera que una María fuera un alma con el máximum de olor, sabor y parecido del Cordero del Sagrario y con el mínimum de vida de lobo del amor propio.

Jesús os necesita, sí...

809. Almas de acción, el Amor no amado os pide el corazón, las manos, toda vuestra actividad física como instrumentos *sensibles* pero necesarios de su acción eucarística, pues Él ha renunciado a

los suyos para servirse de los vuestros, *si los encuentra puros,* es decir, si vuestro corazón y vuestro cuerpo saben hacerse antes *hostias* con Él y por Él.

Las hostias no se quejan

810. «Sustinui...» (Esperé quien me consolara y no lo hallé). Jesús Hostia espera la alabanza y el desagravio de los buenos, los ataques de los malos y la indiferencia, majaderías, egoísmos, malas interpretaciones de los mismos buenos... y no se cansa de esperar.

Las hostias no se cansan de esperar... ¡lo que les venga!

Que yo, como hostia, no me queje, no murmure, no me canse de esperar... y que el Corazón de Jesús sea glorificado y desagraviado por mi vida así en paz y sin prisa.